

Tanatorios vs. Velorios

Las transformaciones de los imaginarios sociales de la muerte en el último decenio

JUAN LUIS PINTOS

Universidade de Santiago de Compostela

RESUMEN

Nos hemos situado para la realización de esta investigación en la perspectiva teórica del constructivismo sistémico en el interior de la cual se ubica una teoría de los imaginarios sociales. Nuestro objetivo consiste en detectar las transformaciones que en torno a la construcción de la realidad de la muerte han acontecido en el último decenio. Para explicarnos esas transformaciones hemos establecido una serie de observaciones de segundo orden («sociocibernéticas») sobre los materiales que nos proporcionaron los productos mediáticos en su tratamiento de la muerte y los materiales obtenidos a través de sucesivas búsquedas en internet de los sitios que aparecían vinculados a la clave “Tanatorios”. Observamos sucesivamente los mecanismos que construyen las relevancias desde las perspectivas empresariales y desde las organizaciones de apoyo a las personas en situación de duelo. Hemos intentado en ambos casos definir las opacidades desde las que se construyen esas relevancias y que nos permiten dar cuenta de la complejidad de las realidades fabricadas. Todo ese largo camino de recurrencias nos ha conducido a una explicación plausible de los fragmentarios fenómenos que en torno al tratamiento social de la muerte, ocurren ante nuestros ojos.

Palabras clave: Muerte, Constructivismo, Imaginario social, sociocibernética, Tanatorios.

ABSTRACT

We have located ourselves for the accomplishment of this research in the theoretical perspective of the systemic constructivism inside which a theory of social imaginary is located. Our objective consists of detecting the transformations that around the construction of the reality of the death have occurred in the last decade. In order to explain those transformations to us we have established a series of observations of second order (“Sociocybernetics”) on the materials that provided media products in their treatment of the death and the materials obtained through successive searches in Internet of the sites that appeared tie to the key “Tanatorios”. We successively observed the mechanisms that construct the relevancies from the enterprise perspective and the organizations of sup-

port to the people in duel situation. We have tried in both cases of defining the opacities from which those relevancies are constructed and that allow to give to account of the complexity of the constructed realities. All that long way of recurrences has lead to us to a reasonable explanation of the fragmentary phenomena that around the social treatment of the death, happen before our eyes.

Keywords: Death, Constructivism, social Imaginary, Sociocybernetics, Tanatories.

*Adicado a Luis Arribas, compañeiro e amigo,
que xa mora no «outro lado» (19.08.05)*

La muerte ha sido siempre el reino del eufemismo. La única experiencia de certidumbre que nos queda en el reino de la incertidumbre que nos rodea. Pero la muerte siempre es la de los otros, nunca la nuestra; porque nosotros no nos morimos, se nos mueren nuestros amigos, nuestros familiares, incluso nuestros enemigos.

Se suele achacar a una supuesta “cultura española” el tener fijación con los muertos y con la muerte, como si ello fuera algo distintivo de algún pueblo en particular. La cultura gallega, en cuanto cultura vinculada a la tierra (esto sería una redundancia si no estuviéramos cegados por las llamadas “luces”), ha sido una forma permanente de vincularnos a los orígenes y a los fines (empezando por el fin de la tierra). Desde fuera semeja un proceso reiterativo del eterno retorno de lo idéntico, opuesto al “progreso”, al “cambio”, al “futuro”; siempre inmóvil en la movilidad reiterada de los ciclos de las estaciones, los años y los días. Desde fuera, la naturalización de la muerte aparece como atavismo, atraso, envejecimiento. Y por eso tiene que ser combatida.

Pasa con la muerte como con otros temas, cuando nos hablan de ellos nos sentimos intranquilos hasta que no somos capaces de ubicar el discurso en alguna perspectiva conocida. Esos discursos que apelan a “Como todo el mundo sabe...”, “Es evidente que...”, “Nadie discutiría hoy...” nos piden de entrada la complicidad con una mirada que se pretende asentar en algún lugar inexistente, más allá de partidos y diferencias, de idiomas y significados. Antes tenían mucho éxito dado que algunos las convirtieron en dogma o ideología, mientras que otros las denominaron “verdades de Perogrullo” o “perogrulladas”. Para distanciarnos de esos vehículos tan abarrotados de hablantes en nuestros días vamos a hacernos *algunas preguntas que nos permitan escuchar las voces distintas e identificarlas en su propia contextura*.

Y la primera de esas preguntas es: ¿por qué sobre la muerte sólo hablan los vivos? ¿por qué sobre la muerte sólo es posible hablar desde fuera de ella misma? ¿por qué las referencias que podemos hacer sobre los muertos siempre nos son ajenas?¹ Esta sería, por

1 Para los amantes de la reflexión filosófica es recomendable releer algunas páginas de Martin Heidegger sobre “*La posibilidad de experimentar la muerte de los otros...*” en *Ser y tiempo* [1927], párrafo 47 (en los párrafos siguientes, hasta el 53 se elabora la teoría de la muerte como posibilidad y como libertad de la persona). También en una línea fenomenológica, pero distanciados de Heidegger son muy provechosas las reflexiones de V. Jankélévich [1966] y de E. Levinas [1993].

tanto, una primera cuestión: las observaciones que podremos hacer sobre la muerte y los muertos siempre se refieren a otros, a lo que les pasa a otros, nunca a nosotros. Sobre la muerte sólo se pronuncia un discurso heterorreferente, nunca autorreferente. Luego la realidad designada se produce siempre como exterior a la experiencia propia, como hecho estadístico de la máxima probabilidad, como suceso que acontece fuera de mi entorno, como totalmente heterónimo y, por tanto, como excluido de mis posibilidades de decisión (“yo no puedo hacer que la gente que quiero no se me muera”). Descubrimos así que la construcción de la realidad de la muerte es una operación en el límite, fuera de nuestras capacidades cognitivas, explicativas y volitivas.

Tal construcción, como otras, nos obliga al reconocimiento del límite y nos sitúa en un lado de ese límite (antes se diría que nos descubre nuestra «finitud»²) que separa los vivos de los muertos. Al ubicarnos en un lado y con ello “marcarlo” como nuestro posible campo cognitivo descubrimos que del otro lado no sabemos nada: es el campo “no marcado”. Pero ello nos lleva a que vivir consiste en que no sabemos que no sabemos nada de la muerte. Y así comienza el ámbito de lo desconocido ante lo que no podemos recurrir a ningún método ni sistema para violar su impenetrabilidad y surge el miedo, el terror y el correspondiente desconcierto ante lo que se producirá con toda certidumbre y que nos hará pasar al “otro lado” sin ninguna posibilidad de “*re-entry*” (*vuelta atrás*)(Spencer-Brown)³.

A lo largo de bastantes miles de años cada individuo humano, en circunstancias absolutamente disímiles, se ha enfrentado de una u otra manera a esa limitación de su conocimiento y su capacidad de decisión. Y ha encontrado (*invenire, inventio*) múltiples respuestas diferentes para esa situación de finitud y esa angustia ante lo desconocido. En otros capítulos de esta obra se encontrarán cumplidas referencias a muchas de las formas propias de nuestra cultura gallega.

Lo que nos preocupa en nuestra investigación es algo distinto. Una formulación posible, desde la perspectiva sociológica, sería: ¿cómo se hace observable la muerte? ¿Cómo puede entrar a formar parte de un acervo de conocimientos con los que manejar-nos en nuestra vida cotidiana? ¿puede el hecho de la muerte convertirse en objeto de investigación sociológica? ¿de qué manera? ¿bajo qué condiciones?

Probablemente sea este tema de la muerte un caso específico de un proceso mucho más amplio y no muy dilatado en el tiempo que está aconteciendo en las últimas décadas en eso que denominamos todavía “Mundo Occidental”⁴. Habitualmente los sociólogos se

2 Si bien algún estudio sobre la finitud como el de Paul Ricoeur, ya señalaba en 1960: “la limitación perspectivista de la percepción, que hace que toda visión de... sea solo un *punto de vista* sobre.... Sólo que yo no advierto directamente ese carácter de punto de vista inherente a toda percepción; sólo me doy cuenta reflexivamente”, *Finitud y culpabilidad*, p. 53 (edición castellana, Madrid, Taurus, 1969. Subrayado del autor)

3 Cfr. G. Spencer-Brown, *Laws of form* [1969], New York, Dutton, 141 p.

4 Dentro de pocos años se cumplirán los 100 de una de las publicaciones que más contribuyó a esa denominación, *La decadencia de Occidente* (1917) de Oswald Spengler muy prontamente conocida en España gracias a la traducción de García Morente publicada en 1923 por la editorial de Ortega y Gasset y prologada por él mismo.

han referido al proceso de «Secularización» como la progresiva pérdida del encantamiento del mundo producido por las religiones, en nuestro caso por las confesiones cristianas y en particular en España, por la Iglesia Católica. Es más, algunos han hablado del fin de ese proceso secularizador en el paso de la «modernidad» a la «posmodernidad» y del arranque de un deseado por algunos «reencantamiento» del mundo. Mientras se siga hablando en esos términos tan imprecisos cabe cualquier afirmación posible por muy alejada de la experiencia que muchos la percibamos. Mientras tanto se nos está escapando otro proceso que sí podemos observar y que está en marcha acelerada en los últimos tiempos.

Me refiero al *complejo proceso de «sustitución funcional» de las Iglesias como organizaciones principales del sistema de la religión*. No podemos entrar ahora en un tratamiento amplio y riguroso de este tema, pero sí vamos a intentar comprender cómo se produce ese proceso de sustitución funcional en el caso de la muerte. Y para que el lector pueda seguir el hilo de nuestra investigación vamos a proponerle que nos acompañe en los siguientes pasos: primero abordaremos la percepción de la muerte como elemento observable en nuestra experiencia (I), Después señalaremos cómo los medios masivos emplean el código «relevancia / opacidad» para presentarnos “la realidad” de la muerte en el entorno de nuestro sistema social (II), a continuación nos referiremos a los procesos de sustitución funcional que por parte del subsistema económico (el mercado y sus organizaciones) asume determinadas respuestas que previamente daban las Iglesias (III), y finalmente expondremos de manera concisa las conclusiones de nuestra investigación (IV).

1. LA CONSTRUCCIÓN DE LO «OBSERVABLE»

No forma parte de nuestra experiencia personal pero sí de nuestra vida, de nuestras circunstancias⁵. En nuestra infancia el hecho de la muerte ajena no solía afectarnos íntimamente ya que entonces se apartaba totalmente a “los niños” de los escenarios de duelo, o incluso en algunos casos era motivo de gozo por vincularse a suspensión de actividades escolares (muerte de un profesor, de un Papa, etc.). Quizás en nuestra generación pretelevisiva fuera el cine nuestro primer maestro en asuntos “mortales”. En las películas del Oeste nos dimos cuenta de que los “buenos” triunfan y son los “malos” los que mueren violentamente. En las policíacas aprendimos que “el crimen siempre paga” y que se producía siempre una justicia intramundana que reafirmaba la moral reinante. En los melo-

5 “Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo” (José Ortega y Gasset, *Meditaciones del Quijote* [1916], en O.C., I, (Madrid, Taurus, 2004) p. 757) y también Kurt Lewin en su concepción de la “Teoría del campo”: “*The field theory is the “proposition that human behavior is the function of both the person and the environment: expressed in symbolic terms, $B = f(P, E)$.” This means that one’s behavior is related to both one’s personal characteristics and to the social situation in which one finds oneself.* (<http://www.nwlink.com/~donclark/hrd/history/lewin.html>).

dramas nos dimos cuenta de que se podía “morir de amor” y que los finales felices no siempre son lo que parecen. Esto se reafirmaba en las películas bélicas (teníamos muy cerca la II Guerra Mundial) en las que los héroes tenían que morir para que los demás pudiéramos vivir en paz⁶.

Por otro lado –y sigo narrando las experiencias de mi generación–, los elementos fundamentales de la pertenencia a la Iglesia Católica y los contenidos de la fe cristiana estaban estrechamente vinculados a una muerte, la de Cristo, que se celebraba cotidianamente en la Misa y anualmente en las representaciones públicas de la Semana Santa. La muerte se integraba así en la vida cotidiana perdiendo su aspecto de sobresalto, de pérdida, de subversión del orden de la vida.

Correspondientemente, conforme fuimos integrándonos en las costumbres y hábitos de nuestra sociedad fuimos asumiendo una serie de rituales que se realizaban en los casos de fallecimiento de familiares y que seguían siempre la misma secuencia.

Cuadro I

| Observaciones | Hasta ~ los años 90 |
|-----------------------------------|--|
| <i>Dónde se muere</i> | En la casa, en la cama |
| <i>Cómo se muere</i> | Consciente, “de viejo”, ritualizado |
| <i>Quién está asistiendo</i> | Los familiares, el cura, el médico |
| <i>Constatación del hecho</i> | Observación externa, médico |
| <i>Qué se hace con el cadáver</i> | Se le amortaja Se le vela en la casa (Velatorio) Funeral en la iglesia Se entierra en el cementerio |
| <i>Quién va al entierro</i> | Todos los familiares, amigos, conocidos, vecinos y deudos |
| <i>Qué sucede después</i> | Comida funeraria Luto - Misas funerales Aniversarios (<i>Cabodanos</i>) Conflictos con herencias |

Elaboración propia: Juan-Luis Pintos

Está claro que lo que aquí se indica tiene muchas variantes (especialmente en lo diferencial rural/urbano) y que por tanto pueden darse muchas excepciones en cada uno de los pasos señalados, pero lo que nos importa ahora es que todas y cada una de esas

6 Puede leerse con provecho la larga reflexión que hizo Rafael Sánchez Ferlosio en 1986 sobre los comentarios publicados acerca de las justificaciones producidas por diferentes instancias sobre el “valor” de la muerte de los astronautas del *Challenger*. “La muerte como inversión en futuro” le da pie a una profunda crítica de lo que él denomina una “concepción proyectiva de la historia”. Cfr. Sánchez Ferlosio, Rafael, *Mientras no cambien los dioses nada habrá cambiado*, Barcelona, Destino, 2002, 143 p.

acciones pueden ser objeto de observación y son las que están construyendo, a partir de determinados *imaginarios sociales*⁷, la realidad social de la muerte.

Conviene así señalar que la organización más activa en cada una de las etapas de esa secuencia era la Iglesia católica a través de sus instituciones parroquiales. Estas no son meramente de carácter material (edificios, lugares de enterramiento, rituales complejos, uso de lengua ininteligible, etc.) sino, y sobre todo, de construcción de sentido del acontecimiento. Sentido que se produce por la palabra, y por los ritos: “recomendación del alma”, “extremaunción” (“unción de los enfermos”), oraciones, bendiciones. Pero también por otras expresiones artísticas con una determinada estética ornamental, ambiental, musical, odorante, etc. y por la cercanía corporal del difunto y de los acompañantes. Ese sentido se construye también en los diferentes recorridos que se hacen con el cadáver, el cortejo fúnebre, la homilía de la misa funeral, los cánticos apropiados para la ocasión, los portadores del féretro, la inhumación en sus diversas variantes.

Los parámetros utilizados para medir la estima de familiares y deudos por el difunto se vinculaba también al número de oficiantes del funeral y la celebración de éste solía anteceder a los ritos de inhumación con lo cual se vinculaba celebración religiosa a enterramiento. También era (y todavía sigue siendo en algunos casos) un indicador de la estima y el reconocimiento social del difunto⁸ la publicación en establecimientos públicos y en el periódico local de esquelas en las que refieren las circunstancias de la muerte y la hora y lugar de los ritos funerarios. Aparecen en muchos casos no sólo la notificación de la familia o de la empresa en que trabajaba sino de las asociaciones a las que pertenecía, clientes agradecidos, instituciones públicas o privadas con las que tenía algo que ver, etc. El género literario “esquela mortuoria⁹” tiene una larga tradición en la que domina la simbología religiosa, las formas del luto, las frases estereotipadas y siglas (R.I.P., D.E.P., q.e.p.d., B.SS, B.A., etc.). Es significativa la mutación que se viene produciendo en los últimos decenios en este tipo de género literario desnudándolo de cualquier tipo de referencia religiosa¹⁰, pero ello será objeto de consideración en la tercera parte de este escrito.

Todos esos elementos constituyen las formas en las que “el otro lado de la muerte” deja de ser un campo no marcado, una ignorancia impenetrable, un hecho sin sentido, absurdo para ir adquiriendo, paulatinamente, un sentido para los que siguen vivos. Las

7 Para una mayor aclaración de este concepto teórico puede verse mi reciente artículo: “*Inclusión / exclusión. Los imaginarios sociales de un proceso de construcción social*”, en SEMATA. Ciencias Sociales y Humanidades, vol.16 (2004) 17-52, también accesible en Internet (<http://www.usc.es/cpoliticcas/mod/book/view.php?id=193>).

8 Nótese las diferentes semánticas en el uso de las palabras para referirse a la persona que ha dejado de vivir: muerto, fallecido, finado, difunto, víctima, baja, etc.

9 Nótese que el significado más amplio de “esquela”, recogido en el DRAE (“carta breve”, o “Papel en el que se dan citas”) se ha venido reduciendo al significado de “funeraria”.

10 Un ejemplo: “Fulano de Tal, Murió tranquilo, junto a los suyos, el 10 de septiembre de 1994. Su cuerpo se incinerará hoy, a las 13,30 horas, en el Cementerio de la Almudena. Seguirá con nosotros” (No aparece ningún tipo de signo religioso como cruz, etc.).

expresiones de dolor de los familiares y amigos encuentran un significado más allá del dramatismo y la representación. El luto como ritualización del suceso de la muerte individual produce una construcción de la realidad de la vida como proceso, con principio y fin y propone diferentes formas de realizar ese proceso de vivir, de convivir, y de sobrevivir al muerto. La realidad del límite de la vida que supone la muerte se llega a percibir de maneras muy diferentes.

La construcción que tradicionalmente ha llevado a cabo la Iglesia Católica señalaba como más relevantes los aspectos de “fugacidad” de la vida, de la mortalidad corporal de todo lo material, de la importancia de la conducta terrenal para merecer la “vida eterna” y de la realidad permanente de lo invisible como trascendencia de lo espacial y temporal. Todo ello son programas implicados en el código básico de los sistemas religiosos «*Inmanencia / Trascendencia*»¹¹. Pero esas relevancias se correspondían con opacidades que en muchos casos se venían excluyendo de las construcciones más cotidianas. Me refiero a lo que en el catecismo se denominaban los “novísimos”: “*muerte, juicio, infierno y gloria*”.

Entre los siglos XI y XVII se va a hacer un uso muy frecuente de todo tipo de representaciones y narraciones de esas situaciones diferenciadas. Piénsese en los dos siglos que median entre *La divina Comedia* de Dante (c.1320) y *El juicio Final* de Miguel Angel Buonarroti representado en la Capilla Sixtina (c. 1536). La presencia de la eternidad en lo percedero se manifiesta con un esplendor deslumbrante y obliga a los creyentes y a las gentes de esos tiempos a extasiarse ante esas situaciones límite enviando al olvido a lo cotidiano, lo actual, lo temporal¹². Los grandes imaginarios de esos novísimos probablemente no nos vuelvan a visitar en nuestra historia occidental hasta los años de la II Guerra Mundial y, en general, en la segunda mitad del pasado siglo XX en la que se hace patente la vinculación de la técnica y la ciencia con las enormes capacidades de autodestrucción de seres humanos. Nuestra generación ha tenido que superar los sentimientos y emociones vinculados a las nuevas barbaries que en muy diferentes parámetros geográficos, históricos e ideológicos han convertido al pasado siglo en la época de mayor mortandad numérica y cualitativa. La pretensión de llevar al crimen y a los criminales ante la Justicia se ha encontrado o bien sustituida por los juicios que los vencedores hacen a los vencidos en las guerras, o bien frustrada por una creciente impunidad de criminales y genocidas. Lo mismo sucede con nuestros infiernos y nuestros paraísos; son productos contruidos mediaticamente que contribuyen al confort y autosatisfacción de nuestras sociedades democráticas “avanzadas”. En los siglos intermedios (XVIII y XIX) las situaciones límite se desvanecen ante el avance mantenido de la Ilustración y

11 Sobre esta cuestión y su elevada complejidad puede verse: Juan-Luis Pintos, “*Una perspectiva sociocibernética sobre la religión: los imaginarios sociales de lo mundanamente irrepresentable*” en, POLITICA Y SOCIEDAD, n° 22 (1996) 33-44, también accesible en Internet (<http://www.usc.es/cpoliticas/mod/book/view.php?id=212>).

12 Por esa misma época, y mostrando ya la pluralidad contextual que desde entonces ha ido acrecentándose, se producían otras representaciones de esos novísimos mucho más vinculadas a la vida cotidiana. Véanse las obras pictóricas de Hyeronimus Bosch y Breugel el Viejo.

sus conceptos básicos de Razón, Ciencia y Progreso. En esos siglos se van a producir los primeros procesos de sustitución de equivalentes funcionales de las instituciones y organizaciones del ámbito de la religión. Los Estados y sus gobernantes se ven abocados a entrar en competencia con las organizaciones tradicionales de producción de sentido para la gente. Organizaciones que habían llegado a altos grados de complejificación en su evolución histórica y las consiguientes diferenciaciones. Diferenciaciones inicialmente más vinculadas a sociedades segmentarias y estratificadas, pero que con las transformaciones propias de la perspectiva moderna tienen que responder a exigencias funcionales de las nuevas formas de agrupación y autorreferencia de los individuos y a la construcción del sentido en sus dimensiones material, temporal y social¹³.

Pues lo que propiamente sucede a partir de esos siglos y en el ámbito denominado occidental, es la aparición de la «**sociedad**» contrapuesta a los Estados y a las Iglesias como nueva autorreferencia de las gentes que empiezan a descubrir su propia capacidad y responsabilidad en las construcciones de las realidades mundanas y también de las trascendentes. Ello introduce una limitación y reorganización de los rendimientos funcionales de las organizaciones religiosas existentes y el comienzo de su sustitución por otras de tipo laico que asumen tareas administrativas de las realidades cotidianas.

Bástenos ahora un único ejemplo que tiene que ver muy directamente con nuestro tema. Las decisiones que asumen diferentes instancias laicas acerca de los lugares de enterramiento en las ciudades¹⁴ se toman en base a criterios sanitarios, no religiosos. Y es una Real Orden de 1883 (en la Restauración) la que dispone que en todos los ayuntamientos con más de seiscientos vecinos se establezca, al lado del cementerio católico un espacio de terreno cerrado destinado a los muertos fuera de la comunión católica, como *cementerio civil*.

Sería de gran interés que se realizaran investigaciones históricas con esa orientación que nos permitieran comprobar si el origen de muchos conflictos de los últimos siglos en nuestro país no tienen que ver con estas sustituciones funcionales. Pero volvamos ya a nuestra línea de investigación vinculada a la construcción de la realidad social de la muerte. Y esto nos lleva ya a nuestra segunda consideración.

2. LA TRIVIALIZACIÓN DE LOS LÍMITES

La construcción del sentido de la muerte no está hoy en la comprensión de los procesos biológicos cuyo conocimiento ha alcanzado unos niveles de alta complejidad, pero

13 Cfr. Luhmann, Niklas & De Giorgi, Raffaele, 1992, *Teoría de la sociedad*, México, Iberoamericana/Triana, 1998, pp. 417-431.

14 En una Cédula de 1787 se prohíben los enterramientos en las iglesias y se obliga a establecer los cementerios alejados de los núcleos urbanos, lo que se confirma en la "Reales Ordenanzas sobre la policía de salud pública" de 1796. Cfr. Antonio Morales Moya, "Política Social", en J.M.Jover Zamora (Dir.), *Historia de España Menéndez Pidal, t. XXXI, 1: La época de la Ilustración. El Estado y la cultura. 1759-1808*, Madrid, Espasa-Calpe, 1992, p. 290.

cuyos momentos de inicio y término siguen siendo problemáticos desde perspectivas médicas, éticas o jurídicas.

El sentido consiste precisamente en la reducción (y el mantenimiento) de esa complejidad a los niveles humanos de comprensión. El sentido tiene que ver básicamente con la percepción y construcción de posibilidades que permiten las tomas de decisión de los individuos y la correspondiente responsabilidad vinculada al uso de sus libertades y opciones diferenciadas. Y el sentido está estrechamente vinculado con la creación de nuevas posibilidades de los sujetos libres¹⁵. Pero, como señala Luhmann, el sentido tiene unas dimensiones materiales, temporales y sociales. Y esas son las que varían y nos permiten observar las transformaciones de las correspondientes atribuciones funcionales que se diversifican según la coevolución de los sistemas de sentido. En este caso, los sistemas psíquicos y los sistemas sociales.

Un esquema general del proceso de construcción de realidades nos puede ayudar a entender los fenómenos de sustitución propios de los equivalentes funcionales. Veamos un esquema orientativo:

Cuadro II
INSTANCIAS HISTÓRICAS DE CONSTRUCCIÓN DE REALIDAD(ES)

| <i>Institución (Subsistema)</i> | <i>Medio</i> | <i>Forma</i> | <i>Código</i> | <i>Programas</i> |
|-------------------------------------|--------------|--------------|-------------------------------|-----------------------------|
| IGLESIA | Religión | Sentido | Inmanencia / Trascendencia | Salvación Confesión |
| ESTADO | Política | Control | Público / Privado | Bienestar Gestión |
| MERCADO | Economía | Dinero | Producción / Consumo | Felicidad Uso / Cambio |
| MEDIOS | Información | Imagen | Público / Audiencia | Noticias Entretenimiento |

Elaboración propia: Juan-Luís Pintos.

Este Esquema es sólo una sugerencia de tipo general, que por supuesto, no pretende dar cuenta de todos los procesos, ni de todas las instituciones implicadas (p.e. faltarían la familia y otras) en las secuencias fragmentarias de atribuciones funcionales en

15 Para una consideración más amplia de este asunto puede verse: Juan-Luis Pintos, *Sentido y posibilidad*, Publicado en Álvarez Uría, Fernando (Ed.), *Jesús Ibáñez: Teoría y Práctica*, Madrid, Endymion, 1997, pp.153-165, también accesible en Internet (<http://www.usc.es/cpoliticas/mod/book/view.php?id=210>). Unas reflexiones más lejanas en el tiempo sobre el sentido pueden verse en: J. L. Pintos, "Saber y sentido (Lectura y metáfora de un tema escondido en la obra de M.Foucault)", en R.Máiz (Ed.), *DISCURSO, PODER, SUJETO. Lecturas sobre Michel Foucault*, Universidad de Santiago de Compostela, 1986, pp. 13-43.

unas sociedades específicas. Entre las *instituciones* se indican aquellas cuyas organizaciones están más directamente implicadas en la producción de sentido en nuestras sociedades “modernas” y “posmodernas”. Por “*Medio*” entendemos el campo o el ámbito en el que se produce el sentido y que vendrá especificado por diferentes *formas* propias que son la materialización del sentido en dicho ámbito. Las dos últimas referencias tienen que ver con el modo de operar de los sistemas diferenciados funcionalmente. Utilizan *códigos* específicos basados en la distinción que constituye su clausura y su apertura y se desenvuelven en *programas* particulares que actualizan determinadas posibilidades y no otras.

Si retomamos desde este enfoque general los procesos de construcción del sentido y de la realidad social de la muerte nos encontramos con que se producen conflictividades múltiples entre distintas instancias y que no hay unidireccionalidad de las secuencias. Es decir, que los rendimientos funcionales de una institución pueden estar legitimados durante un cierto tiempo, posteriormente deslegitimarse desde otras instituciones y finalmente ser retomados por la primera institución.

Habíamos establecido en la primera parte de nuestra investigación que la construcción de la realidad de la muerte se basaba en unos *imaginarios sociales*, que son unos esquemas contruidos socialmente que nos permiten percibir algo como real. Vimos cómo durante una época muy extendida temporal y espacialmente fue la Iglesia Católica la que fabricó esos imaginarios como suceso que le acontece a los individuos bajo una certidumbre indeterminada, y que ese suceso se convierte en proceso social demarcado por rituales y procedimientos que escinden el mundo único de la existencia en dos mundos, el de los vivos (accesible a la experiencia individual y colectiva) y el de los muertos, los que han pasado al otro lado (sólo accesible a través de los relatos que se producen en el modo de la fe, la creencia, la revelación). Lo que produce el sentido, en este caso, es precisamente la conexión entre los dos mundos o la afirmación de que hay vida después de la muerte¹⁶.

No voy a entrar ahora en la cuestión de si las diferencias religiosas sobre este punto inducen diferentes desarrollos históricos en Oriente y en Occidente. Sigo pensando que el planteamiento elaborado ampliamente por Max Weber hace ahora cien años¹⁷ debe ser completado, rectificado o confirmado con lo acontecido en este lapso de tiempo. Y en esa revisión habría que investigar si la distinta percepción de la muerte por parte de los individuos constituye algo más que una diferencia cultural.

Porque, en el fondo, el problema parece vincularse a la correspondencia entre las conductas intramundanas de los individuos y las expectativas de salvación trascendente.

16 Cfr. Las reflexiones de Niklas Luhmann sobre el tema, publicadas póstumamente en *Die Religion der Gesellschaft*, Frankfurt, Suhrkamp, 2000, pp. 47-52, sobre las que volveremos posteriormente.

17 Max Weber, *Die protestantische Ethik und der Geist des Kapitalismus*, Tübingen, J.C.B.Mohr, 1904 y 1905; *Die protestantischen Sekten und der Geist des Kapitalismus*, 1906. Entre los estudios recientes hechos por españoles quiero destacar los de Pedro Piedras Monroy, *Max Weber y la crisis de las ciencias sociales*, Madrid, Akal, 2004 y de Enrique Gavilán Domínguez en su Introducción y selección de textos de sociología de la religión (Madrid, Istmo, 1997).

Todo dependerá de cómo concibamos la propia autorreferencia de los individuos; si los individuos, como concepto significativo, se pueden datar en fechas relativamente recientes o tienen raíces muy antiguas o les espera todavía mucho futuro¹⁸. O si concebimos como característica específica de nuestra cultura española el ansia de inmortalidad tan claramente personificada por uno de nuestros pensadores más peculiares y poco reconocidos como Miguel de Unamuno¹⁹.

Tal como se está construyendo la realidad de la muerte en los últimos decenios está muy lejos de ser esa «situación límite» tan ampliamente descrita por los existencialistas europeos, ni tampoco el grito unamuniano de “*No me da la gana de morirme*”. La muerte ha sido despojada de sus formas trágicas para representarse como un suceso más de la vida cotidiana de las personas. Las empresas de fabricación de realidades²⁰ que hoy construyen las formas de los Imaginarios sociales de la muerte y que abarcan una gama muy variada de técnicas, producciones y soportes están presentando unas descripciones específicas que se corresponderían con el proceso de trivialización de los límites al que aludimos. Veámoslo gráficamente:

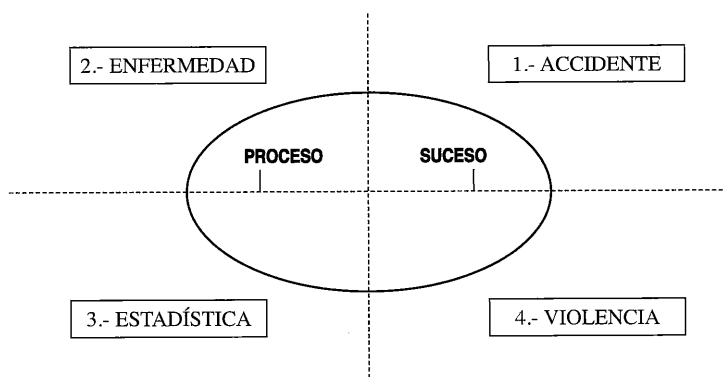


Fig. 1. Perspectiva mediática sobre la muerte.

Elaboración propia: Juan-Luis Pintos

- 18 Cfr. Niklas Luhmann, 1989, *Individuo, individualidad, individualismo*, en Zona abierta, n° 70/71 (1995) 53-157; y también mis reflexiones sobre el tema: Juan-Luis Pintos, *Sistemas sociales e identidad personal. Observaciones sociocibernéticas sobre los individuos en sociedades policontexturales*. Publicado (en portugués) en el libro: Fco. Teixeira (Coord.), *Identidade pessoal: caminhos e perspectivas*, Coimbra, Quarteto, 2004, pp. 29-60. También accesible en Internet (<http://www.usc.es/cpoliticas/mod/book/view.php?id=194>)
- 19 Pueden verse sus dos principales obras teóricas *Del sentimiento trágico de la vida* (1913) y *La agonía del Cristianismo* (1925) y una maravillosa frase recogida en el epílogo de su novela *Niebla* (1914): “*Y acurrucado a los pies de su amo muerto, pensó así (el perro Orfeo): «¡Pobre amo mío!, ¡pobre amo mío! ¡Se ha muerto; se me ha muerto!»*”.
- 20 Con esta expresión poco habitual me refiero a lo que comúnmente se denomina “Medios masivos de comunicación” o expresiones semejantes. La justificación de este cambio puede verse en Juan-Luis Pintos, *Prólogo*, en Casais, Eric y otros, *Televisión e sociedade*, Santiago, Lea, 1999, pp.7-18, también accesible en Internet (<http://www.usc.es/cpoliticas/mod/book/view.php?id=208>).

El gráfico se lee de la siguiente manera:

- a) Los diferentes productos mediáticos presentan como realidad de la muerte una serie de hechos en torno a un núcleo de significado de mayor a menor relevancia. Esos serían los «*campos semánticos*» que se refieren al sector de la elipse inscrita en el eje de coordenadas. Se establecería así una organización de las relevancias desde la máxima (“*Accidente*”) hasta la mínima (“*Violencia*”), pasando por las intermedias (“*Enfermedad*” y “*Estadística*”). Estas relevancias las encontramos observando los productos mediáticos tales como prensa, televisión, películas, literatura, publicidad, etc.
- b) Los focos de la elipse (curva que representaría los imaginarios sociales de la muerte desde la perspectiva dada) están ocupados por la distinción desde la que se genera la curva. Esa distinción permanece oculta y constituye la opacidad desde la que se puede encontrar sentido a las relevancias anteriormente indicadas. En nuestro caso la muerte pasaría de definirse como un “*proceso*” vinculado a la vida a delimitarse como un “*suceso*” cuantificable que les acontece a otros que no tienen nada que ver conmigo (en principio).
- c) Tendríamos así un proceso constructivo, llevado a cabo por los diferentes “*medios*” que operan bajo el código «relevancia / opacidad», y que nos indica que “la realidad de la muerte” tiene que ver primariamente con el “**accidente**”. Las muertes de las que nos informan –en algunas épocas obsesivamente– son producidas por accidentes: de tráfico, catástrofes, etc. Le sigue en relevancia construida las muertes producidas por “**enfermedades**”, algunas con nombre propio (aunque impropriamente tratadas, como decir que “*murió de SIDA*”) aunque bajo formas esotéricas (“*isquemia vascular*”) o eufemísticas (“*murió de una larga y dolorosa enfermedad*”, léase: cáncer). Lo mismo en este campo semántico que en el anterior la forma preferida es algún tipo de “**estadística**” para indicar la magnitud, gravedad, frecuencia, riesgo, etc. (el caso más llamativo es el de las estadísticas de muerte sobre las personas que fuman, en las que se llega a hacer moneda de uso común la noción confusa de “*fumador pasivo*” cuando no se puede establecer estricta correlación entre la muerte por cáncer de pulmón y los no fumadores). Finalmente las muertes suelen aparecer muy frecuentemente asociadas a algún tipo de ejercicio de la “**violencia**”, ya sea por el simple delito, la acción terrorista o los enfrentamientos bélicos.
- d) Si de aquí, de los mecanismos constructores de las relevancias pasamos al otro lado del código, las «*opacidades*» tenemos que realizar una observación compleja de las «*relevancias*» que denominamos con algunos autores «observación de segundo orden»²¹. La opacidad es el punto ciego que permite señalar determinadas relevancias sin poder percibir el observador la perspectiva en la que está ubicado. Pero un

21 Cfr. Juan-Luis Pintos, *La nueva plausibilidad (La observación de segundo orden en Niklas Luhmann)*, ANTHROPOS, n° 173-174, julio-octubre, 1997, pp. 126-132, y más recientemente: Juan-Luis Pintos, “*Comunicación, construcción de la realidad e imaginarios sociales*” en *Utopía y Praxis Latinoamericana* (Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela), año 10, n° 29, abril-junio 2005, pp. 37-65, también accesible en Internet (<http://www.usc.es/cpoliticas/mod/book/view.php?id=192>).

observador externo (o de segundo orden) sí puede observar al observador de primer orden, al que nos está señalando lo que él observa. Este segundo observador es el que podría establecer un nivel de rigurosidad científica de su observación, porque no observa lo que el primero, sino observa lo que éste no puede observar. Se construye así en toda observación una doble posición: “*dentro de campo*” y “*fuera de campo*”. Lo que se ofrece a la percepción del público “en el campo” supone siempre, necesariamente, un “fuera de campo” que hace posible esa percepción. En nuestro caso concreto, la distinción con la que operan los medios en la construcción de las relevancias con las que presentan la muerte se configura en torno a la diferencia entre “Proceso” y “Suceso”. La muerte que nos describen es un hecho aislado, presentado con alto grado de abstracción, que afecta a individuos cuantificables y que, en principio, no tiene que ver con nosotros (público, audiencias, lectores) o sólo nos afecta indirectamente²².

Las consecuencias que podemos percibir de esta construcción de la realidad de la muerte en nuestras sociedades “policontexturales”²³ se podrían resumir en los siguientes enunciados:

1. Ha desaparecido del imaginario de la muerte el problema de “la vida después de la muerte”;
2. La muerte se presenta en una secuencia lineal como un momento o instante no vinculado a los procesos conscientes y volitivos de las personas;
3. La muerte es despojada de cualquier búsqueda de sentido del hecho, el proceso y su producción temporal;

22 Obsérvese que en las noticias acerca de catástrofes o atentados terroristas, más o menos lejanos, se informa rápidamente acerca de la existencia o no de víctimas españolas (o gallegas, en el caso de nuestros medios) y en otros casos se proporcionan teléfonos para tener información más explícita. En cualquier caso este tipo de mecanismos indican claramente que esos muertos no tienen por qué afectarnos en nuestra cotidianeidad.

23 Llamamos “sociedades *policontexturales*” a aquellas en las que se produce la posibilidad formal de diferentes observaciones simultáneas y se renuncia, por tanto a la seguridad última de la unidad de la observación. No existe pues un único “*Lebenswelt*”, común a todos los observadores como referencia única, sino que partimos en nuestras observaciones de la pluralidad de mundos y de sistemas de referencias. Luhmann lo toma de G. Günther (“*Life as Poly-Contextuality*”, en *Beiträge zur Grundlegung einer operationsfähiger Dialektik II*, Hamburg, 1979). En una sociedad policontextural la diferenciación no contempla un horizonte dentro del cual alguna actividad parcial pueda pensarse como esencial, pues todas lo son. Asumo este neologismo tomado de los escritos recientes de Niklas Luhmann en el sentido, referido inicialmente a una disposición del arte de tejer (la trama o entramado), del significado que recoge el Diccionario para “*Contextura*”, de “*Compaginación, disposición y unión respectiva de las partes que juntas componen un todo*” (DRAE, 1984). A diferencia del “*Contexto*” (y el admitido adjetivo “*contextual*”) que tiene como referencia primaria un entorno, la *contextura* se refiere a la complejidad del sistema. Se refiere con ello también a que la complejidad implica tal cantidad de posibilidades que obliga a proceder selectivamente. Además de la significación tomada de G. Günther, nos interesa en este contexto señalar otra de las características de este tipo de sociedades. Me refiero al excedente de posibilidades (no sólo excedente cuantitativo, sino también cualitativo) que nos obliga a los ciudadanos de tales sociedades a proceder selectivamente. El mantenimiento de la multiplicidad de posibilidades implica que el sentido está siempre vinculado a lo plural por lo que la reducción de posibilidades nunca puede formularse binariamente («o esto o lo otro») sino, al menos, ternariamente («esto, lo otro o lo de más allá»). Esto tiene consecuencias para el sistema político y para la forma «democracia».

4. Los muertos sólo constituyen un problema técnico de fácil solución con los medios actuales, se alinean así con otras cuestiones del ámbito de las necesidades de los ciudadanos, como la alimentación, la vivienda, la educación, la higiene o salud pública, etc.;
5. En algunos casos, los muertos pueden ser utilizados como “efecto demostración”²⁴ de tal manera que carezca de sentido el preguntarse por el sentido, no de la muerte del que muere sino de la vida del que sigue vivo y de la posibilidad de vida después de la muerte.

3. TANATORIO VS. VELORIO

El punto de partida de este trabajo consistió en tratar de investigar la aceptación por parte de los gallegos de la aparición de los tanatorios. ¿Realmente la proliferación de estos establecimientos en los últimos años venía a desterrar una tradición de mucho tiempo como el velorio? ¿Qué uso daban los gallegos a los tanatorios? ¿Son las nuevas prácticas un indicador más de la tan reclamada por algunos “modernización” de Galicia?

Para comenzar esta última parte de nuestra investigación tendremos que retomar la observación que presentamos en la primera (*Cuadro I*) y completarla.

Cuadro III

| Observaciones | Hasta ~ los años 90 | A partir ~ de los años 90 |
|-----------------------------------|--|---|
| <i>Dónde se muere</i> | En la casa, en la cama | En el hospital |
| <i>Cómo se muere</i> | Consciente, “de viejo”, ritualizado | Aislado en la UCI, en accidente, en catástrofe o atentado |
| <i>Quién está asistiendo</i> | Los familiares, el cura, el médico | El médico, personal auxiliar, El psicólogo |
| <i>Constatación del hecho</i> | Observación externa, médico | La burocracia hospitalaria, las máquinas |
| <i>Qué se hace con el cadáver</i> | Se le amortaja Se le vela en la casa (Velatorio) Funeral en la iglesia Se entierra en el cementerio | Desaparece o se le maquilla (<i>tanatopraxia</i>) Se vela en el tanatorio Se entierra o incinera y en algunos casos se reza un responso |
| <i>Quién va al entierro</i> | Todos los familiares, amigos, conocidos, vecinos y deudos | La familia y los amigos [las “autoridades”] |
| <i>Qué sucede después</i> | Comida funeraria Luto - Misas funerales Aniversarios (<i>Cabodanos</i>) Conflictos con herencias | Vuelta a la cotidianidad Tratamiento psicológico Herencia anterior a la muerte Olvido |

Elaboración propia: Juan-Luis Pintos.

²⁴ Para legitimar una “causa”, para culpar al adversario político, para justificar limitaciones a las libertades individuales o para incrementar algún tipo de negocios (empresas y tecnologías de lo que se suele

Como ya se indicó al presentar el *Cuadro I*, las variaciones de formas, de tiempos y de ámbitos rural/urbanos pueden ser amplias. Estas observaciones no siguen el esquema “leyes/excepciones” sino que muestran tendencias que se pueden ir afirmando cronológicamente dependiendo de distintas recurrencias. La pregunta es ¿cómo se están produciendo esas recurrencias? ¿Cómo se están transformando los imaginarios sociales de la muerte antaño estrechamente vinculados a las organizaciones religiosas?²⁵.

La investigación realizada para responder a estas preguntas se orientó primero a la comprobación del incremento del uso de los tanatorios estudiando un caso (ver *Anexo I*)²⁶. Después se amplió la investigación a un espacio poco empleado todavía en los estudios sociológicos, pero que abre muchas posibilidades de búsqueda, aunque presenta algunos problemas metodológicos y técnicos. Me refiero a Internet. Las búsquedas realizadas sobre el tópico “Tanatorios” nos abrieron el acceso a un mundo empresarial cuya imagen se está definiendo y afianzando progresivamente. Por ello, vamos a desarrollar esta parte de nuestro estudio en dos pasos sucesivos: 1. la imagen del tanatorio y las empresas funerarias; 2. la imagen de la muerte desde la perspectiva de las asociaciones de apoyo.

3.1. Los imaginarios de la muerte a través de las empresas de servicios funerarios presentes en internet

Ninguno de los datos aportados por el estudio de caso pareció aportar especial significación a nuestra investigación. Sin embargo hay algo, que probablemente habrá chocado al lector del Anexo y que disparó la línea de búsqueda cualitativa que luego hemos seguido. Me refiero al término “*usuarios*”. Así es como se expresó el informante del tanatorio para referirse a lo que en otros contextos serían “fallecidos”, “difuntos”, etc. El usuario es siempre de un “servicio”, es decir, que concebían su función del mismo modo que como venía siendo desarrollada por las organizaciones eclesíásticas, pero con un matiz diferencial que nos orientó en la nueva pista. Un comentario al azar de las cifras anteriormente indicadas señalaba el año 2003 como “*un buen año*”, precisamente por ser el de mayor número de usuarios. Esto nos proporcionó un nuevo significado: *el tanatorio no sólo es un «servicio» que la comunidad necesita, sino que también es una «empresa» que obtiene de su servicio un determinado beneficio económico.*

denominar “seguridad”, por ejemplo). “El accidente es así rescatado de la contingencia –con lo que deja de ser propiamente accidente– y transferido a la necesidad. [...] En esta transferencia a la necesidad está la racionalización ideológicamente productiva, o sea la que hace el suceso aceptable ante el sentir público” (R. Sánchez Ferlosio, o.c., pp. 24-25).

25 No hay que olvidar que en Galicia (y sospecho que en otras partes) al negociado espiritual de la parroquia se unía el negociado material de compañías de seguros a las que se paga una prima año tras año para asegurar la realización de los actos materiales de cuidados del difunto. La enorme generalización de esta costumbre en generaciones anteriores ha permitido a nuestro entender la buena acogida de las nuevas empresas de servicios funerarios en Galicia.

26 Se trata del Tanatorio de Montouto en las cercanías de Santiago de Compostela, pero perteneciente al vecino municipio de Teo. La recogida de datos fue realizada por la profesora M^a Luisa Pérez Fariña a la que agradecemos el trabajo realizado.

A partir de la reflexión anterior nuestra investigación se reformuló en una dirección cualitativa que tuviera en cuenta otras fuentes de datos. Una primera búsqueda en Internet nos proporcionó sustantivos resultados. Nos encontramos con un ámbito enormemente amplio que redefinía nuestro objeto de estudio de la construcción actual de la realidad de la muerte. Como se enfatiza en uno de los sitios encontrados:

“Indiscutiblemente el primer efecto y el más importante es el emocional pero no podemos olvidar que el fallecimiento de una persona conlleva una serie de consecuencias que afectan al ámbito económico, social y jurídico”²⁷.

Aparecen así ante nuestros ojos admirados una amplia gama de portales que nos introducen en empresas funerarias, organizaciones empresariales complejas, asociaciones diversas, servicios municipales, legislación, burocracias diversas, revistas, datos necrológicos autonómicos y provinciales, miles de tanatorios de gestión pública y privada, asociaciones de apoyo espiritual y psicológico, cementerios virtuales, programas de formación profesional, citas, enciclopedias, investigaciones de arte y arquitectura, astrología, parapsicología, historia y algunas cosas más.

Las dificultades para extraer de estos datos virtuales algo que nos permita llegar a descubrir unos mecanismos de producción de realidades son a todos patentes. Sin embargo, se abren nuevas posibilidades si utilizamos aquí la metodología ya empleada anteriormente en la segunda parte de este artículo²⁸. Hemos seguido los mecanismos de construcción de las relevancias y el código oculto de las opacidades que producen desde la perspectiva de los sitios de internet la realidad actual de la muerte y sus imaginarios sociales.

Las búsquedas realizadas a través de las aplicaciones habituales en internet tomando como palabra clave la de «tanatorio» arroja no sólo una enorme cantidad de entradas (algún buscador llega a contabilizar 115.000), sino una gran variedad de informaciones diferenciadas. Tenemos, por ejemplo, noticias de diarios que contienen la palabra “tanatorio” y que nos proporcionan informaciones triviales. También hemos descartado los sitios que nos proporcionan nombres de miles de empresas del sector.

Nos hemos dedicado a aquellos portales que ofrecen información pertinente a nuestro estudio y nos hemos encontrado así con tres grupos diferenciados: en primer lugar los que presentan una perspectiva claramente empresarial (Tanatorios concretos, Holding empresariales, Servicios municipales, Ferias y Exposiciones, etc.); en segundo lugar los portales de Asociaciones Profesionales del sector que proporcionan contactos, noticias, informaciones periodísticas específicas; y, finalmente, organizaciones de apoyo, consejo, asistencia en los momentos o situaciones de presencia de la muerte. En las citas hemos

27 <http://www.funerarias.org/guia.htm>. En adelante no se darán las referencias exactas de cada texto citado para no incrementar excesivamente el número de citas. Todos ellos se encuentran en las direcciones que ofreceremos en la bibliografía.

28 Pp. 573-574.

sustituido los nombres propios o de empresas por [xxx]. Veamos cómo en cada una de estas perspectivas se construyen relevancias específicas y se suponen particulares opacidades.

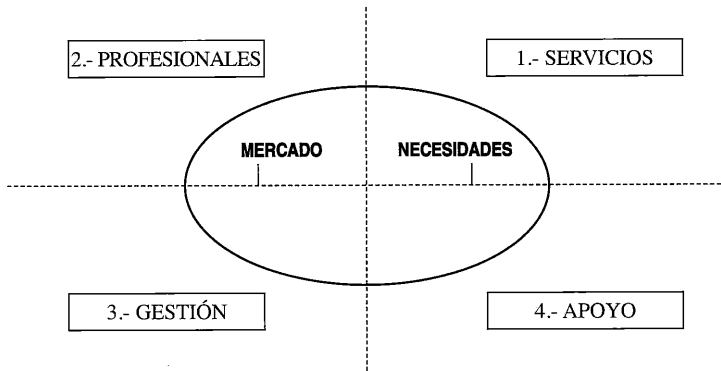


Fig. 2. Perspectiva empresarial sobre la muerte.
(en Internet)

Elaboración propia: Juan Luís Pintos

Todos los sitios empresariales suelen tener la misma estructura: identificación de la empresa, justificación histórico-sociológica de su presencia en el mercado, enumeración de servicios que presta con especificaciones técnicas de procedimientos, prestaciones, etc. y formas de contactar o solicitar los servicios ofrecidos. Lo habitual (frente a otro tipo de empresas) es que haya un servicio permanente (“24 horas”, “365 días”) de atención al cliente.

El primer campo semántico en el orden de las relevancias es claramente el que tiene que ver con los «servicios» que presta la empresa:

Ponemos a su disposición una amplia gama de servicios funerarios tales como:

Servicio de túmulos, cámaras mortuorias, urnas, féretros y demás ornamentos funerarios

Organización del acto social y/o religioso del entierro o cremación

Suministro de Ramos, Coronas y otros ornamentos florales

Suministro de recordatorios y similares, prestación de los servicios de confección y colocación de esquelas, colocación de mesas y libros para firmas.

Contamos con una flota de vehículos de lujo Mercedes-Benz para el transporte del féretro, así como furgonetas fúnebres y todo lo necesario para el transporte de féretros y demás.

Procedemos a la realización de los trámites y diligencias necesarios para obtener la confirmación médica del fallecimiento o cualquier otro tipo de verificación médica o sanitaria del cadáver, el registro de la defunción y la gestión de la autorización de la

sepultura, así como cualquier otra autorización necesaria para su enterramiento o cremación, como desplazamientos comunitarios, nacionales e internacionales.

Esta es sólo una muestra que aparece siempre en todos los casos estudiados. Pero algunos añaden una justificación de la necesidad actual de esos servicios:

El hecho de que la mayor parte de los fallecimientos comenzara a tener lugar en centros hospitalarios, la disgregación de las familias y la disminución de la superficie de las viviendas, hicieron inviables los hasta entonces tradicionales velorios en los hogares.

Además de ofrecer un entorno amable a la hora de brindar el último adiós a nuestros seres queridos, Tanatorio [XXX] prestó desde un primer momento un servicio integral que liberaba a las familias de trámites burocráticos en esos difíciles momentos en los que las emociones están a flor de piel.

Esta necesidad del servicio va a encontrar una respuesta **«profesional»**

Somos una empresa de servicios funerarios personalizados. Esto significa, tener el apoyo de un gran equipo de profesionales siempre a su disposición, capaz de responder con trato cálido y humano a todos sus deseos. Y con la experiencia necesaria para actuar en todo momento con la mayor eficacia y discreción.

Desde el primer momento, usted y los suyos cuentan con el apoyo de un equipo profesional capacitado para atender sus necesidades en los momentos más difíciles.

En algunos casos esa profesionalidad se reafirma con el discurso de “la calidad”:

Única empresa [XXX] de Servicios Funerarios que ha obtenido el Certificado de Calidad ISO 9002

En la mayor parte de los casos la utilización de un “nuevo” lenguaje y de los amplios recursos de las denominadas “nuevas” tecnologías son la muestra de la calidad profesional:

Unidades de enterramiento (U.E.), Tanatoplaxia, Tanatosalas, Tanatopraxia, Espacio de culto multiconfesional.

*Concebimos la Tanatología desde la Sociedad, como una disciplina de ayuda **profesional**, en la que la persona es vista con un enfoque holístico, con capacidad de vivir con plenitud. Proporcionando ayuda **profesional** al paciente en situación terminal, a sus familiares y amigos y a personas que han sufrido pérdidas significativas en su vida.*

***Asociación Española de Tanatología.** Esta entidad sin ánimo de lucro intenta coordinar a los profesionales que trabajan en el campo de la muerte, el duelo y el acompañamiento, a la vez que buscan la elaboración de un **nuevo lenguaje** en torno a este tema.*

*Son muchas las «web» que permiten recordar a los fallecidos. Los **cementerios virtuales** ya son una realidad. Según los creadores, no pretenden sustituir el lugar físico donde descansan los seres queridos esta nueva manera de entender el fallecimiento, sino tener un lugar que ayude a recordarlos.*

Ante la pereza o escalofrío que puede originar acercarse hasta un cementerio, Internet es capaz de eliminar estos problemas. A pesar de que estas iniciativas pueden resultar estremecedoras, existen webs en la Red cuyo objetivo es representar y mantener vivo el recuerdo de una persona fallecida mediante fotografías, grabaciones de audio o de vídeo y una memoria escrita por sus allegados.

*El primer cementerio virtual nació en enero del año 2000, desde entonces son muchas las páginas web dedicadas a esta actividad criticada por muchos. Argentina fue el país que comenzó este tipo de iniciativas con «**Paz Eterna**», donde hay tres tipos de acceso: el público, abierto a cualquier persona; el semipúblico, para los inscritos, y el privado, al que se ingresa con una clave que tiene el familiar, el cual podrá facilitar su clave a otras personas. Los visitantes podrán firmar o escribir en el libro de Memoria y escoger las flores para colocar en la tumba virtual. Para quienes quieren inscribir a un ser querido, el servicio cuesta unas once mil pesetas al año. El primer cementerio virtual español fue «**El árbol de la vida**». En ella se puede recordar con la instalación de una tumba o de un árbol, introduciendo su biografía, fotos, árbol genealógico o cartas, que quedará para las generaciones posteriores. Este servicio es gratuito aunque se pueden hacer donaciones. Servicios similares ofrecen webs como la inglesa «**In memory of...**», «**The virtual memorial garden**» del Reino Unido, la francesa de «**O'Paradis**» o la web de EE.UU. «**Eternal flame**».*

*La empresa norteamericana «**Celestis**» ofrece a sus clientes la posibilidad de que sus cenizas giren alrededor de la Tierra eternamente. También podemos encontrar en la Red cementerios virtuales dedicados a las mascotas como la «**Virtual Pet Cemetery**»*

Como nueva perspectiva de la profesionalidad de los servicios funerarios empiezan a aparecer ofertas de formación profesional llevadas a cabo por organizaciones más complejas que pretenden estructurar con rigor este “nuevo” sector del mercado.

PROYECTO ANUBIS

El sector de los servicios funerarios esta compuesto mayoritariamente por empresas pequeñas y medianas en un 90 por ciento en casi todos los países.

El Proyecto Anubis pretende satisfacer la necesidad urgente para un programa de formación profesional a distancia, superando las barreras geográficas. Se trata de:

1) Diseñar y desarrollar materiales didácticos para la preparación de un curso multimedia on-line de 360 horas. Estos cursos serán variados ya que los funerarios tienen competencias distintas y niveles diferentes de conocimiento. Los contenidos de los cursos serán codificados en objetos de aprendizaje (SCOs) siguiendo las especificaciones del SCORM. En principio, los materiales se dividirán en 18 módulos didácticos de 24 horas y los dos últimos estarán dedicados a la simulación de un flujo de trabajo. Otro módulo se dedicará a la innovación tecnológica del sector y lo demás sobre know-how y habilidades relacionados a las funciones de los trabajadores. Debido a

la escasez de información existente sobre el perfil de los profesionales funerarios, se llevará cabo un estudio básico sobre las competencias técnicas y tecnológicas de los trabajadores del sector antes de diseñar los módulos. Estos módulos se pueden reutilizar para cursos de formación en el futuro con otras plataformas pedagógicas y para otros públicos. Se emplearán varios itinerarios de formación para conseguir un mejor empaquetamiento del curso. Al mismo tiempo, las estrategias didácticas y pruebas de evaluación continuas serán empaquetadas mediante agentes adecuados. Los materiales se diseñarán con los enfoques constructivista y conductista. Los materiales serán disponibles en inglés y español.

2) El diseño y desarrollo de un sistema de gestión de formación (LMS), una plataforma de software de e-learning que es compatible con los estándares SCORM, ofreciendo el soporte requerido para la realización del curso y añadiendo la funcionalidad para que los alumnos y los profesores se beneficien al máximo del curso. Se registrará como Open Source Software que posibilitará que otras organizaciones mejoren y adapten la plataforma para sus necesidades, así que, creando un procedimiento indirecto de innovación permanente y difusión del proyecto.

3) La difusión eficaz del status del proyecto y sus resultados: desde la fase inicial del desarrollo hasta la finalización del proyecto, todos los participantes estarán involucrados en la campaña de difusión en todo el sector en sus países correspondientes. Se implantará un portal de soporte en Internet para la publicación de información sobre el proyecto y las noticias del sector. Se dispondrá también un enlace sobre la plataforma de e-learning con el objetivo fin de crear un grupo de interés europeo en el sector funerario. Se realizará un informe sobre el proyecto que se difundirá el día de la presentación del proyecto en España.

4) Curso Piloto Final, para evaluar la calidad.

Esta profesionalidad viene subrayada por el tercero de los campos semánticos encontrados en nuestro análisis de las relevancias: la «**gestión**». Veamos un caso tal como nos lo presentan:

La iniciativa privada a cargo de Funeraria [XXX] ha permitido que Santander cuente desde hoy con su primer tanatorio privado. Situado en el barrio de El Alisal, este moderno edificio «pensado en los vivos» comenzará hoy a prestar sus servicios y en una semana estará a pleno rendimiento. Miguel [XXX], consejero delegado de la empresa, señaló que con esta instalación «se ha intentado modernizar este tipo de servicios de tal manera que lo funerario no asuste».

«Nuestro objetivo ha sido crear algo moderno, que desligara el tópico que relaciona el tanatorio con la muerte. Está hecho pensando en los vivos y en su bienestar», indicó [XXX]

Cada velatorio, cada sala dispone de tres ambientes diferenciados de tal modo que quien entra no ve directamente al difunto. Éste, situado en un túmulo refrigerado, queda aislado de la sala mediante un cristal. El traslado de los féretros, por otra parte, se realiza en una zona externa a los velatorios.

«A los familiares y a los amigos del fallecido se les aporta intimidad en las salas y en el resto del edificio una serie de servicios pensando en su comodidad». Servicios que van desde floristería o cafetería, hasta asesoramiento jurídico o tramitación de papeles.

Esta gestión de muerte se aleja totalmente de la tradicional centrada en la transformación de la muerte en otra clase de vida. Aquí el muerto desaparece, se oculta, lo único importante son los vivos, su comodidad, su intimidad. Porque el muerto será objeto de la “tanatopraxia”:

*Con la tanatopraxia garantizamos una conservación **temporal** del cuerpo mediante la que se consigue que éste mantenga una imagen **lo más natural posible** durante las horas de su exposición. De esta forma reducimos la degradación física que la muerte inevitablemente conlleva para que los familiares y seres queridos guarden el mejor recuerdo de la persona fallecida en el momento de su despedida.*

*Para su realización contamos con un equipo de **profesionales** especialistas en las diferentes técnicas tanatopráxicas, y que, además de estar expresamente titulados, tienen amplios conocimientos de anatomía, medicina preventiva y medicina forense. Todos ellos están obligados a mantener estrictamente el secreto profesional sobre sus actividades, así como a guardar un gran respeto hacia todas las creencias y costumbres*

Con ello entramos ya en la última relevancia que sería la función de «**apoyo**» en las situaciones de carencia. Aquí se va a producir un fenómeno muy interesante, quizás por lo poco frecuente en nuestro país: la necesidad de que las empresas no sólo definan con precisión al cliente, sino que se adentren en el intento de responder a un tipo de necesidad que desborda claramente las gestiones de lo material. Me estoy refiriendo al campo del «**sentido**»

*Funeraria **Tanatorio** [XXX], dentro del espíritu de modernidad que impregna toda su filosofía, dispone de una asistencia psicológica que permite un duelo apropiado, imprescindible para asumir la pérdida del ser querido sin traumas emocionales permanentes*

Por ello, surgen aquí unos sitios distintos que no se pueden medir inmediatamente por el medio en el que se producen las formas del mercado, es decir, el dinero. Pero antes tenemos que completar la explicación de la perspectiva empresarial en la construcción de la realidad de la muerte.

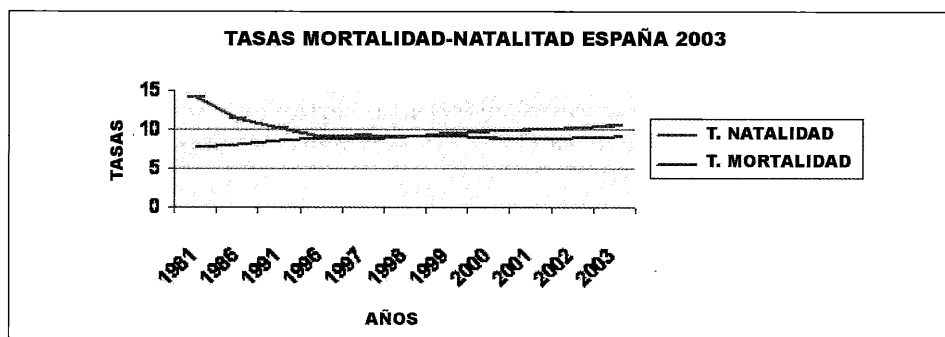
Me refiero, claro está, a las opacidades que no se muestran en las relevancias analizadas. No se trata de engaño u ocultamiento sino que «no se ve», se deja de lado, sólo aparece al final. En principio, en casi todos los sitios analizados no aparecen los precios de los servicios ofrecidos. ¡No es elegante hablar de dinero en tales circunstancias! Cosa perfectamente comprensible. Sin embargo, en algunos casos, especialmente en el de los

Servicios funerarios municipales, pueden aparecer “tarifas” perfectamente especificadas, pero hay que buscarlas. En otros casos se especifican claramente las condiciones de mercado de estas actividades. Por ejemplo en la presentación que se hace de FUNERGAL [Feria de Productos y Servicios Funerarios del Norte, celebrada en Orense, en mayo de 2005].

El sector funerario es una de las principales actividades que generan riqueza en nuestro país, concentrándose las industrias más importantes en las comunidades de Galicia, Valencia, y Cataluña.

Con el fin de conocer un poco más en profundidad las razones del peso económico del sector es preciso analizar, aunque sea brevemente, la evolución de la mortalidad en los últimos años.

EVOLUCIÓN DE LAS PRINCIPALES MAGNITUDES EN ESPAÑA (período 1981-2003)



Podemos observar cómo la tasa de mortalidad, a lo largo de estos 23 años, se ha mantenido más o menos estable, sin grandes variaciones pero siempre al alza.

Respecto al número de nacimientos y defunciones, el primero ha caído en picado hasta 1998 y observamos una tímida recuperación hasta este año. El número de defunciones, en cambio, ha experimentado a lo largo de este período un incremento continuo.

En el 2003 se registraron 387.729 fallecimientos, 17.191 más que en el 2002. La tasa bruta de mortalidad aumentó hasta el 9,16 frente al 8,90 del año 2002.

Tendríamos así que los imaginarios que nos proponen sobre la muerte se definen desde la distinción «*Necesidades / Mercado*». Es decir, que la función que pretenden desempeñar este grupo de empresas se configura bajo la forma explícita de mercado en el medio del dinero. Pero como el proceso que se está poniendo en marcha es el de «sustitución funcional» de otras organizaciones que no aparecían como perteneciendo a ese ámbito de lo económico tendrán que insistir en todo su despliegue imaginario en la multitud y calidad de los servicios que prestan a sus clientes y dejar en la penumbra los bene-

ficios que de ello obtienen. El problema se plantea cuando se deja de jugar en el doble nivel que jugaban las organizaciones eclesíásticas: «*inmanencia / trascendencia*» y se trata de mantener toda la funcionalidad en el ámbito de lo temporal, de lo terreno, de lo empírico, de lo material. Volveremos sobre este eje básico de nuestra argumentación en las conclusiones de este artículo.

3.2. Los imaginarios de la muerte a través de las asociaciones y grupos de apoyo al duelo presentes en internet

Veamos ya, para concluir esta parte analítica, lo que nos encontramos en internet de las perspectivas que asumen las organizaciones de apoyo en sus correspondientes portales. Lo primero que llama la atención es la gran variedad de ofertas en el campo de la ayuda psicológica a las personas en situaciones de duelo²⁹. También es muy plural la adscripción organizativa de las diferentes páginas que van desde Asociaciones nacionales o internacionales, Enciclopedias, Grupos de apoyo profesionales, hasta simples particulares. Los contenidos, sin embargo tienen grandes semejanzas, pues se mueven todos dentro del código culturales occidentales con unos toques de orientalismo y/o esoterismo.

Como no queremos alargarnos más en esta parte analítica citaremos únicamente un caso especialmente interesante por su orientación sincrética y antidogmática. Se trata del portal «*METANOIA. Centro de escucha para el duelo*»

Aquí vas a encontrar...

Información gratuita y desinteresada sobre la muerte, el duelo, la pérdida...desde su lectura más íntima y trascendente.

Nos comprometemos a realizar un ejercicio de escucha, respeto silencioso, sin juicio... para que puedas traspasar el dolor vacío por la muerte de un ser amado.

*Las opiniones de los que hacemos esta web, cuando las damos, sólo son opiniones y no tienen más valor. **No tenemos La Verdad.** Cada uno debemos vivir nuestro proceso particular.*

Las opiniones de los que escriben a la web son opiniones respetables, las compartamos los demás o no.

En el Centro de Escucha Metanoia no tienen cabida críticas negativas, términos hirientes, la venta de productos o servicios ni la propaganda de grupos ideológicos.

En general, no estamos muy inclinados a lo esotérico y sí más a la espiritualidad experiencial que puede encerrar el misterio de la muerte.

29 Indicaré aquí solo algunos de los sitios que abordan la cuestión en español: <http://www.tanatologia.org/tanatologias/index.html>; <http://grupdedol.homestead.com/Principal.html>; <http://www.vivirlaperdida.com/>; <http://www.homestead.com/montedeoya/duelos.html>; <http://www.alaia-duelo.com/>; <http://www.krisalida.com/>; http://www.gobcan.es/sanidad/scs/su_salud/adultos/duelo.html; <http://www.suicideinfo.org/spanish/>; <http://www.asociacionviktorfrankl.org/>; <http://funespana.es/psico.asp>; <http://www.estrella-maili.com/>; <http://www.artemorir.homestead.com/>.

En este Centro de Escucha reconocemos nuestra inclinación hacia el cristianismo, sin embargo, entre los recursos consultivos a nuestro alcance contamos con...

- Además de quien se encarga de actualizar esta página puedes recurrir a cuatro personas muy especiales para, cuando su tiempo se lo permita, ampliarte algunos puntos de vista, responder cuestiones etc.

- Marta es budista y está especializada en el acompañamiento de enfermos terminales y duelo.

- Luis es un sacerdote católico, interesado en profundizar en otros espacios de la muerte, además del teológico.

- Elias es un amigo, educado en el judaísmo y cercano a la sanación espiritual

- Nieves es una psicóloga muy ecléctica.

Esperamos que este acompañamiento sea como un espejo, aunque con diferentes caras, en el que el reflejo obtenido es saber que ‘... luego, vendrá la paz’³⁰.

Se abordan así, desde esta perspectiva, aquellas cuestiones no directamente implicadas en los servicios de las empresas funerarias, pero que estarían fuertemente vinculadas con los procesos de sustitución funcional de las organizaciones religiosas. Nos encontramos en este momento con la complejidad de los procesos de sustitución: las necesidades a las que se trata de responder no son sólo de tipo material, administrativo o simplemente burocráticas sino que introducen unas variaciones específicas excesivamente amplias para los mecanismos propios del mercado que necesitan un alto grado de isomorfismo para poder estereotipar y hacer productivos los rendimientos que proporcionan.

Aparecen entonces unas organizaciones de nuevo tipo que pueden tener ciertas semejanzas con las omnipresentes en la actualidad “Organizaciones no gubernamentales”, o definidas también por otra limitación, “Organizaciones sin ánimo de lucro, o no lucrativas”. La idea del apoyo o la ayuda está lo suficientemente generalizada en nuestras sociedades como para aglutinar en algún tipo de grupo o asociación a aquellas personas que profesionalmente están más vinculadas a las situaciones de desamparo o carencia de contacto entre individuos. El personal sanitario en sus diferentes funciones, los psicólogos de cualquier orientación teórica y práctica, las personas comprometidas con unas formas de vida de servicio al prójimo y personas que han tenido profundas experiencias personales en este campo son los que suelen formar esas asociaciones. Pero si antes todo este tipo de gente estaba casi siempre vinculado directa o indirectamente a las organizaciones religiosas³¹, actualmente ya no operan bajo esa cobertura (que no lo olvidemos, era la que proporcionaba el “público” al que ayudar).

La cuestión de fondo no es la religión y sus formas específicas sino la «comunicación». Los individuos situados en esas circunstancias padecen una ruptura radical de la comunicación con un determinado semejante. Esa ruptura venía antes gestándose en el

30 <http://www.elduelo.org/>.

31 Incluso se daban casos de organizaciones específicas con estas finalidades señaladas.

lento paso de los días y los años, en la sustitución “natural” de las generaciones. La muerte de los ancianos estaba integrada en los procesos de transformación de la vida y se convertía en una especie de invariante que iba siendo asumida por las generaciones siguientes con bastante naturalidad. Pero no sucede lo mismo en los últimos decenios. Además de las catástrofes de diferente índole (naturales, guerras, atentados, epidemias, etc.) nos sentimos golpeados por dos tipos de muertes producidas en la “modernidad”: los accidentes de tráfico (con un elevado porcentaje de individuos jóvenes) y las muertes por enfermedades de rápido desenlace (diferentes tipos de cáncer, accidentes vasculares o cardíacos, etc.). La muerte ya no es algo que se espera sino que nos sorprende y nos conmueve y lo experimentamos más como una ruptura en nuestro contacto personal con parientes y amigos, un límite definitivo de nuestra comunicación.

Pero, curiosamente, esta sensación se produce en unos momentos en los que se está incrementando exponencialmente la comunicación en nuestra sociedad. Las auténticas «nuevas» tecnologías son las que nos permiten comunicarnos sin barreras de espacio o tiempo. De ahí que el uso creciente de internet por estos grupos sea altamente funcional a sus propósitos. Porque los problemas de construcción del sentido están siempre vinculados, no a las tecnologías, sino a la comunicación entre personas, a los gestos, a los rituales, a la expresión de los sentimientos y las emociones, a la escucha y a las palabras. El medio de la «red de redes» es idóneo para todas esas operaciones y nos permite un contacto que, si bien en su inicio carece de corporalidad, puede y suele continuar en los cuerpos de los comunicantes.

Veamos entonces qué relevancias hemos encontrado en los sitios visitados:

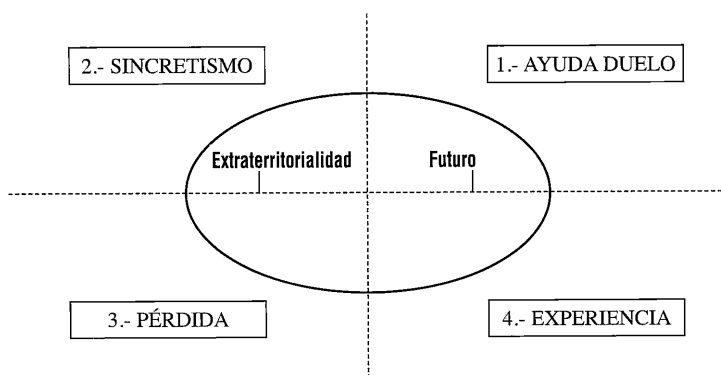


Fig. 3. Perspectiva desde las organizaciones de apoyo.
(en Internet)

Elaboración propia: Juan Luíís Pintos

El campo semántico de mayor frecuencia en todos estos portales es el de la «ayuda» o «apoyo» para poder realizar el duelo. La progresiva desaparición de las normas o rutinas sociales del «luto» ha dejado a los individuos sujetos a un alto grado de desorientación sobre el rol que deben o pueden desempeñar en situaciones de este tipo.

Esa desaparición (salvo en algunos lugares o zonas residuales) con la correspondiente ruptura del rol afecta a los individuos y no les facilita el realizar la compleja operación del duelo en sus aspectos más sociales, pero también en los más íntimos de los sentimientos y las emociones particulares. Por ello, estos grupos ofrecen diferentes posibilidades de elaboración del duelo, de evitación de traumas y de trivialización mediática de las expresiones íntimas de dolor.

Pero el duelo se plantea en el marco más amplio de las creencias acerca del «más allá de la muerte». Esas creencias también están sometidas a elevadas cotas de incertidumbre en nuestras sociedades policontexturales³², ya que nos encontramos con diferentes ofertas ideológicas y espirituales que compiten entre sí. El monopolio que en otros tiempos ejercía la Iglesia Católica se está disolviendo precisamente como efecto de los procesos que venimos observando de sustitución funcional de los ámbitos religiosos.

Esto lo podemos comprobar en las lecturas recomendadas, y accesibles en la red, de una de estas asociaciones:

- 2005, un nuevo año.... y tú con un duelo en el alma, por Anji Carmelo (escritora, conferenciante y especializada en *Metafísica. Nacida en Manila, Filipinas, reside en Barcelona, España*)
- *Según el Dalai Lama (decimocuarto Dalia Lama. Líder político y espiritual del pueblo tibetano)*
- *El dolor según García Monje (Jesuita español. Catedrático de Psicología de la Universidad de Comillas, España).*
- *La viudedad joven y femenina según Genevieve Davis Ginsburg (fundadora en Estados Unidos de un conocido grupo de apoyo a viudos/as)*
- *El proceso depresivo en el duelo, según Luciana Marinageli (psicóloga junghiana)*
- *Tu naturaleza es la del no-nacimiento y la no-muerte de Thich Nhat Hanh (monje vietnamita budista propuesto a Nobel de la Paz por Martin Luther King)*
- *Vivir y morir lúcidamente, entrevista en el diario La Vanguardia, octubre 2004, a Paloma Cabadas (psicóloga, escritora e investigadora de la conciencia)*
- *La impermanencia según Tony de Mello (jesuita indio, creador del Instituto Sadhana)*
- *Aprender a morir según Ramiro Calle (orientalista español y profesor de yoga)*

La simple enumeración de los autores de esos textos y sus identidades nos indica lo relevante que es para estas asociaciones la posición del «*sícretismo*»³³ en la que se

32 Ver explicación del concepto en la nota 23.

33 Conviene recordar que el «*sícretismo*» es un «*Sistema que trata de coordinar doctrinas o teorías diferentes u opuestas*», mientras que «*eclecticismo*», «*Se aplica a cualquier doctrina o teoría que trata de coordinar otras o es un término medio entre otras. También a la persona que en su manera de pensar adopta una posición indefinida, sin oponerse a ninguna de las doctrinas o posiciones posibles*» (María Moliner). Pienso que esta distinción es pertinente, pues muy probablemente las doctrinas de tipo oriental sobre la muerte y la supervivencia sean realmente opuestas a las occidentales, como ya señalamos más arriba (págs. 572-573).

formula el respeto a las creencias diferentes y que nos recuerda, en parte, a la posición del Imperio Romano en sus comienzos al aceptar todas las divinidades de los pueblos que sometía e inclusive erigirles un magno santuario en Roma, el “Panteón” (pantheon = “todos los dioses”)³⁴.

Siguiendo el orden de las relevancias nos encontramos con la consideración de la muerte como una «**pérdida**»

*Aunque sea la cosa más difícil que has hecho en toda tu vida, debes llegar a aceptar esta dura realidad: **tu ser querido ha muerto y no va a regresar**. Aceptar con la cabeza es fácil, sabes que ha muerto. Lo difícil es aceptar con el corazón. Es pues muy normal un tiempo (pueden ser meses) en el que te niegues o te rebeles contra la dura realidad. Date tiempo.*

Hablar de tu pérdida, contar las circunstancias de la muerte, visitar el cementerio o el lugar donde se esparcieron los restos...Todo esto te puede ayudar poco a poco, y con mucho dolor, a ir aceptando el hecho de la muerte. Sabrás que has podido dar este paso, cuando pierdas toda esperanza de recuperar a tu familiar o amigo, será el momento de la verdadera despedida.

***Aceptar la pérdida** puede resultar especialmente difícil si la muerte fue inesperada o violenta, si estabas lejos cuando ocurrió y no pudiste participar en los ritos funerarios, si no se recuperó el cadáver, si se trata de la muerte de un niño...³⁵.*

Este es un indicio claro de la variación a la que aludíamos más arriba en los modos actuales de la muerte, no como formando parte del proceso vital (“Morir llenos de días”) sino como ruptura de una comunicación entre personas. Por ello la estrategia de estos grupos, además de las indicaciones que ya hemos visto de reconstrucción del rol, insiste en lo que será nuestro último campo semántico.

La «**experiencia**» como comunicación de lo vivido por diferentes personas que se encuentran, bien virtualmente en un principio, bien en “grupos de duelo” que se reúnen físicamente y comparten las experiencias individuales. Expresado en términos sistémicos diríamos que se trata de reconstruir la autorreferencia a través de las heterorreferencias. Con ello se vendría a clausurar la recurrencia de la comunicación perdida abriéndose a nuevas comunicaciones posibles.

Si del campo de las relevancias pasamos al de las opacidades, tendremos que reflexionar sobre lo no expresado en estos sitios, al menos en los que hemos analizado, y tratar de enunciar el “fuera de campo” que esas relevancias necesitan como mecanismos de construcción de realidades. Me resulta bastante dificultoso el formular eso desaparecido pero presente desde el discurso de las relevancias presentadas, pero si avanzamos en la consideración histórica como proceso de equivalencia funcional del discurso religioso anterior sobre la muerte aparece claramente lo que no aparece. Las referencias más rele-

34 Construido en Roma por Agripa en el año 25 a.C.

35 <http://www.vivirlaperdida.com/cuatropasos.htm>.

vantes del discurso tradicional insistían fundamentalmente en lo trascendente: el paso a otra realidad, la sustitución de lo temporal por lo eterno, de lo corporal por lo espiritual, de la tierra por el cielo.

Esto es lo que no encontramos, al menos como referencias relevantes en los portales analizados. Si lo quisiéramos formular del modo más preciso posible tendríamos que utilizar las palabras de «*extraterritorialidad*» y «*futuro*».

Volvemos así a algo que enunciamos al principio de este artículo: la realidad de la muerte como “el otro lado de la vida”. Expresado en términos más concretos, la “salida del territorio” como básica referencia espacial y el salto a otra categoría de tiempo en ruptura/continuidad con el presente que es el tiempo de la vida.

Aquí es donde nos encontramos bloqueados o sometidos a diferentes concepciones doctrinales que nos remiten a planteamiento filosóficos o a marcos teóricos diferenciales que ordinariamente se excluyen entre si. Estas serían las referencias de base que cualquiera de las construcciones de la realidad de la muerte ponen en juego. Como apuntamos el monopolio de las explicaciones que durante largo tiempo ostentó la Iglesia Católica, se pone en cuestión desde posiciones plurales agrupadas bajo dos tendencias principales: la denominada científica y la mística. Ambas disputan el monopolio católico y tratan de fabricar otras construcciones de realidad en competencia con la religiosa tradicional. No puedo entrar ahora en la exposición de esas tendencias pues eso nos llevaría a alargar excesivamente nuestras observaciones y razonamientos³⁶. Sin embargo creo que la cuestión de base consiste en la dificultad, intelectual y práctica de sustituir una posición basada en lo absoluto sin contagiarse de ese mismo absoluto pero asumido desde perspectivas relativas³⁷, que no se reconocen como tales.

36 Como mera muestra de la vitalidad y presencia de la posición “cientista” sobre la muerte se pueden ver las declaraciones de un biólogo publicada recientemente (El País, 28.08.05) en las que podemos encontrar enunciados como los siguientes: “*La muerte no es biológicamente inevitable*”; “*Todo cambiaría si algún día percibimos que podemos vencer a la muerte. ¿Qué son las religiones sino un subterfugio inventado por los hombres para no morir?*”; “*Si no destruimos el planeta antes, las nuevas tecnologías biológicas nos darán unas capacidades que no se pueden realmente concebir. Y yo creo que para bien*”. Para una exposición rigurosa y completa de los discursos sobre la muerte puede consultarse una nueva enciclopedia en constante renovación y con acceso libre denominada “Wikipedia” (<http://es.wikipedia.org/wiki/Muerte>).

37 Sobre este punto, una de las preocupaciones recurrentes en mis escritos pueden consultarse: Juan-Luis Pintos, [1990], *¿Es la «religión civil» una alternativa razonable?*, Capítulo 7 de *Las fronteras de los saberes*, Madrid, Akal, 1990, pp. 158-173; Del mismo, *Lo de aquí y lo otro. (Apuntes para una lectura sociológica de los usos de lo absoluto)*, en Aguirre, J.M. / Insausti, X. (Eds.) *Pensamiento crítico, ética y absoluto. Homenaje a J. Manzano 1928-1978*, pp.95-118, Vitoria, Eset, 1990, 637 p. Del mismo, *El lugar de la trascendencia en el Imaginario Social de la religión*, Ponencia presentada en un Congreso celebrado en Santiago de Compostela el año Xacobeo 1993 (inédita), accesible en internet (<http://www.usc.es/cpoliticas/mod/book/view.php?id=400>); del mismo, *Una Perspectiva Socioci-bernética sobre la Religión: Los Imaginarios Sociales de lo Mundanamente Irrepresentable*, en Política y Sociedad, n° 22 (1996)33-44, accesible en internet (<http://www.usc.es/cpoliticas/mod/book/view.php?id=212>).

4. CONCLUSIONES: DE LA «BUENA MUERTE» A LA «MUERTE DIGNA»

Nos hemos situado para la realización de esta investigación en la perspectiva teórica del constructivismo sistémico en el interior de la cual se ubica una teoría de los imaginarios sociales. Nuestro objetivo consistía en detectar las transformaciones que en torno a la construcción de la realidad de la muerte han acontecido en el último decenio. Para explicarnos esas transformaciones hemos establecido una serie de observaciones de segundo orden («sociocibernéticas») sobre los materiales que nos proporcionaron los productos mediáticos en su tratamiento de la muerte y los materiales obtenidos a través de reiteradas búsquedas en internet de los sitios que aparecían vinculados a la clave “Tanatorios”. Observamos sucesivamente los mecanismos que construyen las relevancias desde las perspectivas empresariales y desde las organizaciones de apoyo a las personas en situación de duelo. Hemos intentado en ambos casos definir las opacidades desde las que se construyen esas relevancias y que nos permiten dar cuenta de la complejidad de las realidades fabricadas. Todo ese largo camino de recurrencias nos ha conducido a una explicación plausible de los fragmentarios fenómenos que ocurren ante nuestros ojos.

- 1.- La actual construcción social de la realidad de la muerte en nuestras sociedades es un proceso específico incluido en un proceso más amplio que está teniendo lugar en los últimos siglos y que consiste en las sustituciones funcionales de los múltiples papeles desempeñados anteriormente por la Iglesia Católica y sus organizaciones especializadas.
- 2.- Así como en otros sistemas diferenciados (p.e. el sistema educativo) estas sustituciones han resultado claramente funcionales y el Estado ha asumido las funciones que desempeñaron las organizaciones religiosas sin un exceso de problemas para el conjunto del sistema social, en el terreno de las funciones desempeñadas por las iglesias en el tratamiento, ritualización y refuncionalización del hecho de la muerte se han presentado dificultades particulares para obtener los rendimientos de respuesta al conjunto de necesidades experimentadas por los individuos.
- 3.- En este proceso de construcción de equivalentes funcionales de la respuesta al hecho de la muerte ha interferido otro proceso histórico que consiste en la creciente elevación del número de muertes producidas por circunstancias distintas a los procesos de envejecimiento. Aparece así la muerte como un producto de los accidentes, las catástrofes, las violencias de todo tipo, y son estas muertes las que constituyen el núcleo duro de la información cotidiana en nuestras sociedades.
- 4.- Las antiguas formas de incluir la muerte en la experiencia de los individuos y las comunidades están siendo paulatinamente excluidas por las nuevas formas de habitar, por los estilos de vida regidos por el trabajo productivo y por la progresiva desaparición de todo tipo de trascendencia en los discursos públicos. La defensa de esas formas tradicionales sólo tendría sentido si fuera vinculada a la recuperación

de aquellos estilos de vida sólo posibles en comunidades no traspasadas por el mercado como mecanismo fundamental, el dinero como medio generalizado de intercambio y la entronización de las tecnologías como las formas y los instrumentos que definen lo deseable.

- 5.- Por tanto, la rápida aceptación de los tanatorios en la sociedad gallega es una respuesta funcional al sistema en los aspectos materiales del tratamiento de la muerte (que siempre estuvieron presentes aun en tiempos pasados). Las empresas que configuran este sector funerario han adoptado formas que responden a las necesidades de los clientes y usuarios y estos se encuentran cómodos en los tanatorios, aceptan formas anteriormente execradas (como la incineración del cadáver), incluso se muestran receptivos a donar órganos para trasplantes.
- 6.- El punto débil de este proceso generalizado consiste, quizás, en la trivialización de los aspectos más problemáticos anteriormente incluidos en los servicios eclesiaísticos. No se ha construido un marco de referencia indiscutible que permita obtener las certezas, expectativas o esperanzas que el anterior sistema introducía como eje principal del funcionamiento del duelo, de la integración del dolor y el sufrimiento, y de las respuestas últimas a los interrogantes apenas formulados.
- 7.- No parece probable que se vuelva a constituir un universo de sentido común para toda la humanidad, ni una única realidad perceptible, ni una verdad reconfortante. La situación de precariedad de fundamentos y referencias únicas e inmutables, además de prohibirnos por destructivas las afirmaciones dogmáticas y sumirnos en un desconcierto que añora pasadas certidumbres, paradójicamente nos abre posibilidades hasta ahora cerradas para cualquier tipo de creencia fanática, para cualquier proyecto de salvación universal.
- 8.- El sentido y las posibilidades nuevas en cuanto producto de nuestras capacidades autorreferentes y autopoieticas sólo son posibles desde una humildad epistemológica que saque todas las conclusiones posibles de que «*no sabemos que no sabemos lo que no sabemos*». La muerte es el límite de la vida. Nosotros estamos de este lado. No sabemos nada del otro lado.
- 9.- En el terreno de los imaginarios globales acerca de la muerte estamos pasando del imaginario de «la buena muerte» al de «la muerte digna». Esto significa que la construcción de la realidad de la muerte ya no sigue un modelo definido universalmente desde categorías moralmente deseables (“buena”), pues esa bondad se fijó en unas coordenadas ajenas a nuestra experiencia personal y sólo serían asumibles desde unas creencias inamovibles e integradas socialmente a través de mediaciones concretas (velatorios, amortajamiento por la familia, presencia del cura, parroquia, cementerio, oraciones y rituales de la memoria, esperanzas ultramundanas representadas en el arte y la literatura).

- 10.- Ese imaginario está cediendo terreno ante otro que está surgiendo y que se puede formular como «muerte digna». Si bien esta dignidad tiene pretensiones de universalidad de tal manera que se trata de imponer al conjunto de los ciudadanos desde otro tipo de marcos teóricos “ilustrados” (tipo “derechos humanos”, programas modernizadores de salvación de los otros, etc.) y con la puesta en marcha de determinadas mediaciones concretas³⁸ que vuelvan a definir la dignidad en términos morales propios de un particular grupo social que todavía tendría pretensiones redentoras.
- 11.- Ante este dilema que vendría a significar el eterno retorno de lo mismo, nuestra propuesta es mucho más humilde, fragmentaria y respetuosa de los otros (sean ellos los que sean). Conscientes de nuestra impotencia ante el hecho brutal de la muerte podríamos dedicar nuestros esfuerzos a promover, investigar e imaginar nuevas formas de vida que escruten nuevas posibilidades y nos permitan mantener y actualizar nuestra capacidad de seleccionar. El lema de esta posición se formularía: «elige de nuevo»³⁹.

38 Puede apuntarse el caso del tratamiento de la eutanasia a través de una serie de películas recientes, o el del suicidio. También van siendo relevantes en los medios el rechazo del terror tecnológico aplicado a situaciones terminales y las discusiones mediáticas sobre el aborto. Este punto podría dar pie a nuevas observaciones y nuevas reflexiones a las que quizá en el futuro nos dedicaremos.

39 Tomado de la novela de Dan Simmons, *El ascenso de Endymion*, Barcelona, Ediciones B, 1998, 654 p.

ANEXO 1

El Tanatorio de Montouto

M^a LUISA PÉREZ FARIÑA
(Universidade de Santiago de Compostela)

El Tanatorio de Montouto está situado junto al límite municipal de Santiago de Compostela pero asentado en el municipio de Teo. Este ayuntamiento está representando en los últimos decenios una de las áreas de expansión de los que trabajan en Santiago, al ofrecer viviendas de diferentes calidades y precios que no es posible encontrar en el reducido territorio municipal compostelano. Se agrupan allí urbanizaciones como “Los Tilos” o “Montouto”, las más antiguas y, más recientemente, las innumerables viviendas construidas en Cacheiras y alrededores.

El tanatorio es de propiedad y gestión privada y comenzó a prestar sus servicios en octubre de 1998. Desde entonces se ha mantenido con un número de usuarios semejantes que sería en torno a una media de 1,17 diarios, con una ligera tendencia al alza en los dos últimos años. Veamos los datos numéricos en la Tabla 1:

TABLA 1: Número de Usuarios del Tanatorio de Montouto

| | 1998 | 1999 | 2000 | 2001 | 2002 | 2003 | 2004 | Total |
|------------|-----------|------------|------------|------------|------------|------------|------------|-------------|
| enero | | 24 | 41 | 49 | 47 | 37 | 57 | 255 |
| febrero | | 37 | 33 | 36 | 28 | 45 | 39 | 218 |
| marzo | | 36 | 34 | 26 | 25 | 43 | 36 | 200 |
| abril | | 27 | 34 | 35 | 27 | 42 | 35 | 200 |
| mayo | | 34 | 19 | 33 | 36 | 33 | 34 | 189 |
| junio | | 23 | 27 | 36 | 30 | 35 | 37 | 188 |
| julio | | 25 | 41 | 27 | 44 | 45 | 30 | 212 |
| agosto | | 33 | 33 | 37 | 28 | 42 | 31 | 204 |
| septiembre | | 26 | 32 | 28 | 28 | 31 | 36 | 181 |
| octubre | 11 | 35 | 26 | 36 | 31 | 28 | 44 | 211 |
| noviembre | 27 | 28 | 25 | 38 | 31 | 41 | 32 | 228 |
| diciembre | 28 | 47 | 42 | 36 | 50 | 56 | 39 | 298 |
| Total | 66 | 375 | 387 | 417 | 405 | 478 | 456 | 2584 |

Elaboración propia: M^a Luisa Pérez Fariña

No encontramos peculiaridades reseñables en la secuencia de estos datos que vendrían a confirmar el invierno como el momento de mayor número de usuarios y la época de la primavera como el menor. Indagamos acerca de otras posibles variables que nos permitieran encontrar alguna diferenciación con respecto a los usos tradicionales de los velatorios. Supusimos que, dadas las posibilidades tecnológicas sanitarias, se concentrarían en los fines de semana (sábado y domingo) las mayores frecuencias de uso. Pero estudiadas estas variaciones a lo largo del año 2004 no se confirmó la hipótesis.

Una segunda cuestión que estudiamos fue la de la procedencia geográfica de los usuarios. La distribución resultó ser la siguiente:

TABLA 2: Procedencia de los usuarios del Tanatorio de Montouto

| | 1998 | 1999 | 2000 | 2001 | 2002 | 2003 | 2004 | Total |
|---------------------|-----------|------------|------------|------------|------------|------------|------------|-------------|
| Santiago | 62 | 335 | 333 | 357 | 332 | 385 | 370 | 2174 |
| Teo | 2 | 17 | 28 | 27 | 35 | 47 | 27 | 183 |
| Vedra | | 7 | 2 | 5 | 5 | 6 | 13 | 38 |
| A Estrada | 2 | 2 | 9 | 9 | 13 | 22 | 33 | 90 |
| Val do Dubra | | 1 | 2 | 2 | 6 | 8 | 1 | 20 |
| Otros | | 13 | 13 | 17 | 14 | 10 | 12 | 79 |
| Total | 66 | 375 | 387 | 417 | 405 | 478 | 456 | 2584 |
| Hombres | 41 | 197 | 195 | 215 | 208 | 220 | 212 | 1288 |
| Mujeres | 25 | 178 | 192 | 202 | 197 | 258 | 244 | 1296 |

Elaboración propia: M^a Luisa Pérez Fariña

Se confirma lo esperado. Que el municipio de Santiago de Compostela provee de más del 84% de los usuarios; que le sigue Teo, municipio en el que está ubicado. Sin embargo, resulta curioso que A Estrada tenga una alta frecuencia de uso. En cualquier caso esta distribución se verá fuertemente alterada en los próximos años por el surgimiento de nuevas empresas funerarias en el entorno, en particular con la próxima apertura del Tanatorio Municipal de Compostela.

Otra confirmación de los datos demográficos habituales es la distribución de los usuarios según el sexo: 49,7% hombres, 50,3% mujeres.

Bibliografía

- Abad Marquez, Luis V., [1994], "La construcción social de la muerte. Muerte y estructura social", en SISTEMA, nº 122 (1994) 25-40.
- Aries, Philippe, [1975], *La muerte en Occidente*, Barcelona, Argos Vergara, 1982, 183 p.
- [1977], *El hombre ante la muerte*, Madrid, Taurus, 1983, 523 p.
- Baaren, Th.P. van, [1987], "Death", en M.ELIADE (De.), *The Encyclopedia of Religion*, New York, MacMillan, 1987, t. V, pp. 251-259.
- Bataille, Georges, "El sacrificio" y "La alegría ante la muerte", en *Obras escogidas*, Barcelona, Barral, 1974, pp. 349-359.
- Baudrillard, Jean, [1976], *El intercambio simbólico y la muerte*, Caracas, Monte Avila, 1980, 272 p.
- Bergman, Igmarr, [1956], *El séptimo sello*.
- Blanch Xiro, Antonio, [1995], *El hombre imaginario. Una antropología literaria*, Madrid, PPC/UPC, 1995, 447 p.
- Blazquez, José María, [1991], *Religiones en la España Antigua*, Madrid, Cátedra, 1991, 444 p.
- Bloch, Ernst, [1959], *Das Prinzip Hoffnung*, Frankfurt, Suhrkamp, 1969, pp. 1297-1391 [hay traducción castellana en Trotta].

- [1968], *El ateísmo en el cristianismo. La religión del Éxodo y del Reino*, Madrid, Taurus, 1983, pp.
- Blumenberg, Hans, [1976], *The Legitimacy of the Modern Age*, Cambridge, MIT Press, 1991, 677 p.
- [1989], *Höhlenausgänge*, Frankfurt, Suhrkamp, 1989, 827 p.
- Bradbury, Mary, [2000], *Representations of death. A Social-Psychological Perspective*, London, Routledge, 242 p.
- Brown, Norman O., [1959], *Eros y Tanatos. El sentido psicoanalítico de la historia*, México, Joaquín Mortiz, 1967, 414 p.
- Durand, Gilbert, [1991], “Bioéthique de la Mort”, en *Les Concepts Philosophiques*, t. II, pp. 1690-1691.
- Echeverría, José, [1957], *Réflexions métaphysiques sur la mort et le problème du sujet*, Paris, Vrin, 1957, 187 p.
- Escotado, Antonio, [1972], *La conciencia infeliz. Ensayo sobre la filosofía de la religión en Hegel*, Madrid, *Revista de Occidente*, 1972, 349 p.
- Foucault, Michel, [1976], *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*, Madrid, Siglo XXI, 1978, 194 p.
- [1984], *Historia de la sexualidad 2. El uso de los placeres*, Madrid, Siglo XXI, 1987, 238 p.
- Frazer, James, [1933/36], *The fear of the Death in Primitive Religion*, 3 vols., London, MacMillan.
- Freud, Siegmund, [1900], *Die Traumdeutung*, , en *Studienausgabe*, Band II, Frankfurt, Fischer, 1982, 698 p.
- [1920], *Jenseits des Lustprinzips*, en *Studienausgabe*, Band III, Frankfurt, Fischer, 1982, pp. 213-272.
- Gondar Portasany, Marcial, [1987], *A morte*, Santiago, Museo do Pobo Galego, 1987, 103 p.
- [1989], *Romeiros do alén. Antropoloxía da morte en Galicia*, Vigo, Xerais, 1989, 292 p.
- Habenstein, Robert W., “Organización social (de la muerte)”, en SHILS (ed.), *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*,
- Heidegger, Martin, [1927], *El ser y el tiempo*, Barcelona, Planeta-De Agostini, 1993, pp. 272-291.
- Iglesia Viva, [1994], *La muerte. XVII Foro sobre el hecho religioso*, Iglesia Viva, nº 169, enero-febrero 1994, 94 p.
- Illich, Ivan, [1975], *Némesis médica. La expropiación de la salud*, Barcelona, Barral, 1975, 223 p.

- Jankélevitch, Vladimir, [1966], *La mort*, Paris, Flammarion, 1977, 474 p.
- Kolakowski, Leszek, [1982], *Si Dios no existe... Sobre Dios, el diablo, el pecado y otras preocupaciones de la llamada filosofía de la religión*, Madrid, Tecnos, 1985, 231 p.
- Levinas, Emmanuel, [1979], *Le temps et l'autre*, Paris, PUF, 1996, 92 p.
- [1993], *Dios, la muerte y el tiempo*, Madrid, Cátedra, 1994, 283 p.
- Lucrecio, [50], *De la naturaleza de las cosas*, Madrid, Cátedra, 2ª ed., 1990, 415 p.
- Luhmann, Niklas, [2000], *Die Religion der Gesellschaft*, Frankfurt, Suhrkamp, 2000, 362 p.
- Maffesoli, Michel, [1982], *L'ombre de Dionysos. Contribution á une sociologie de l'orgie*, Paris, Livre de poche, 1991, 246 p.
- Marcuse, Herbert, [1950], "La ideología de la muerte", en *Ensayos sobre Política y cultura*, Barcelona, Planeta-Agostini, 1986, 170 p.
- Mead, Margaret, [1972], *La fe en el siglo XX. Esperanza y supervivencia*, Buenos Aires, Emecé, 1975, 254 p.
- Miguel, Amando de, [1990], *Los Españoles. Sociología de la vida cotidiana*, Madrid, Ediciones Temas de Hoy, 1990, 277 p.
- Mitscherlich, Alexander y Margarete, [1967], *Fundamentos del comportamiento colectivo. La incapacidad de sentir duelo*, Madrid, Alianza, 1973, pp. 15-147.
- Morin, Edgar, [1951], *El hombre y la muerte*, 2ª ed., Barcelona, Kairós, 1994, 376 p.
- Platón, Fedón, [varias ediciones].
- Ricoeur, Paul, [1960], *Finitud y culpabilidad*, Madrid, Taurus, 1969.
- Riley, John W., "Muerte y duelo", en SHILS (ed.), *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*.
- Sánchez Ferlosio, Rafael, [1986], *Mientras no cambien los dioses nada habrá cambiado*, Barcelona, Destino, 2002, 143 p.
- Sartre, Jean-Paul, [1943], *L'être et le néant. Essai d'ontologie phénoménologique*, Paris, Gallimard, 1968, pp. 615-633.
- Schluchter, Wolfgang, [1989], *Rationalism, Religion and Domination. A Weberian Perspective*, Berkeley, Univ. of California Press, 595 p.
- Schopenhauer, Arthur, [1818], *El mundo como voluntad y representación*, México, Porrúa, 1992, pp.291-315.
- Simmel, Georg, [1910], "Para una metafísica de la muerte", en *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*, Barcelona, Península, 1986, pp. 55-62.
- [1912], "De la salvación del alma" en *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*, Barcelona, Península, 1986, pp.155-162.

- Tamayo-Acosta, Juan-José, [1992], *Religión, razón y esperanza*, Estella, Verbo Divino, 1992, 343 p.
- Taylor, Richard P., [2000], *Death and the afterlife: a cultural encyclopedia*, Santa Barbara, California, ABC-Clío.
- Unamuno, Miguel de, [1913], *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*, Madrid, Alianza, 1992, 296 p.
- [1914], *Niebla*, Madrid, Espasa-Calpe.
- [1925], *La agonía del cristianismo*, Madrid, Alianza, 1992, 117 p.
- Verdú, Vicente, [2003], *El estilo del mundo. La vida en el capitalismo de ficción*, Barcelona, Anagrama, 2003, 296 p.
- Virilio, Paul, [1996], *Un paisaje de acontecimientos*, Buenos Aires, Paidós, 1999, 197 p.
- Volk, Tyler, [2002], *What is Death? A Scientist Looks at the Cycle of Life*, New York, John Wiley & Sons, 253 p.
- Vovelle, M., [1983], *La mort et l'Occident de 1300 à nos jours*, Paris, Gallimard, 1983.

Alguno Enlaces de Internet con referencias a Tanatorios

WEBS de EMPRESA

- <http://www.tanatoriosirache.com/irache.swf>
- <http://www.funerariamagdalen.com/funec.htm>
- <http://www.los-jardines.com/>
- <http://tanatologia.org/seit/index.html>
- <http://www.murcianegocios.com/html/empresas/tanatoriojesus.htm>
- http://www.injef.com/php/index.php?option=com_simpleboard&func=view&catid=5&id=1642&Itemid=130
- <http://noticias.ya.com/local/extremadura/25/08/2005/badajoz-tanatorio-funeraria.html>
- <http://www.funerariasprincipado.com/tanat4.htm>
- <http://www.finanzas.com/id.8061123/noticias/noticia.htm>
- <http://www.spedroalcantara.net/>

WEBS de apoyo

- <http://www.tanatologia.org/tanatologuias/index.html>
- <http://grupdedol.homestead.com/Principal.html>
- <http://www.vivirlaperdida.com/>
- <http://www.homestead.com/montedeoya/duelos.html>
- <http://www.alaia-duelo.com/>
- <http://www.krisalida.com/>
- http://www.gobcan.es/sanidad/scs/su_salud/adultos/duelo.html
- <http://www.suicideinfo.org/spanish/>
- <http://www.asociacionviktorfrankl.org/>
- <http://funespana.es/psico.asp>
- <http://www.estrella-maili.com/>
- <http://www.artemorir.homestead.com/>